



***De La Mágica
Creación Comprometida***

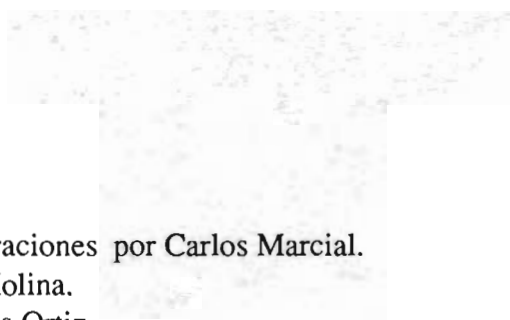
Editor: Luis Nieves Falcón

Editor: Luis Nieves Falcón

*D
e
L
a
M
á
g
i
c
a
C
r
e
a
c
i
ó
n*



Comprometida



Diseño de la portada e ilustraciones por Carlos Marcial.
Emplanaje por Alejandro Molina.
Fotografías por Jorge Robles Ortiz.
Tipografía por Evelyn Rodríguez y Viola Salgado.

Esta publicación está auspiciada por el P.E.N. Club de Puerto Rico.

Tabla de Contenido

Introducción: Luis Nieves Falcón	9
A los once prisioneros: Antonio Ortiz	12
Nombres Inolvidables: Antonio Ortiz	13
Versos que disparan: Juan Manuel Delgado	14
Patria de todas las cosas: Andrés Castro Ríos	16
El régimen norteamericano en Puerto Rico y la bestialización del ser humano: Luis Nieves Falcón	19
Comunicado de emergencia: Agnes Lugo y Dinorah Marzán	26
¿Qué quieren? Antonio Ramírez Córdova	27
Roja Independencia: Carlos Noya	28
Para Haydeé Torres: Coqui Santaliz	30
A Filiberto Ojeda Ríos: Dinorah Marzán	31
A Lucy e Ivonne: Dinorah Marzán	33
A una mujer de mi patria: Wenceslao Serra Deliz	35
Luz: Carlos Quiles	36
A Roberto José Maldonado: María Arrilaga	37
A Roberto José Maldonado: Vicente Rodríguez Nietzsche	38
A Carlos M. Ayes Suárez: Vicente Rodríguez Nietzsche	39
Estoy metido contigo en la prisión: Alejandrina: Luis Nieves Falcón	41
A Alejandrina Torres, Prisionera de Guerra: Francisco Matos Paoli	45
Canto de gesto combativo a Alejandrina Torres, prisionera de guerra: Edgar Quiles	46
Alejandrina Combate: Edgar Quiles	48
Alejandrina, Alejandrina: Flora Santiago	49
Para Alejandrina Torres: José A. Rivera	50

Golpes de Rejas: Francisco Matos Paoli	52
Golpes de Rejas: Roberto Ramos Perea	60
Qué bonita bandera	95
Décimas a Alejandrina: Juan Pablo Rosario	96
Aquel que la caiga el sayo: Juan Pablo Rosario	98
Al que le caiga el sayo: Antonio Ortiz	99
Voy a hablar de Alejandrina: Brunilda García	100
Décimas a Alejandrina Torres: Juan Manuel Delgado	101
Viva, viva Alejandrina: Juan Pablo Rosario	103
Homenaje a Alejandrina: Antonio Ortiz	105

INTRODUCCION

El colonialismo consiste de un conjunto de procesos económicos y sociales. Los mismos se imponen por la fuerza a la sociedad dominada. Su fin último es el de apropiarse de la base económica de ésta e instituir las valoraciones que orientan los comportamientos que perpetúan la sociedad opresora. En consecuencia, se desarrolla una concepción deficitaria del colonizado, racionalizada a través de estereotipos racistas, y se difunde entre los colonizados la necesidad de la existencia del colonizador para preservar la integración personal del colonizado. En otras palabras, se internaliza por el oprimido la indispensabilidad de su opresor.

El distanciamiento de la persona dominada de este diseño de conformidad con la condición colonial crea tensiones sociales que son percibidas por la estructura dominante como amenazas al régimen de ilegalidad sobre el que se asienta el colonialismo. El dominador, en su esfuerzo por deflacionar cualquier iniciativa por desplazarlo, le deja al oprimido como únicas salidas a su condición de inferioridad las alternativas de escape psicológico (el alcoholismo, la drogadicción, las enfermedades mentales), la de su propia auto-destrucción (el suicidio) y la violencia interpersonal con los otros seres oprimidos. Son alternativas dirigidas a consumir la degradación óptima del propio colonizado y asegurar la perpetuación del régimen opresor.

La resistencia del colonizado a someterse voluntariamente a su propia destrucción lo enfrenta a la violencia represiva del Estado y al silenciamiento sistemático de su voz. Para el opresor es de vital urgencia difundir el miedo brutalizador que inhiba cualquier comportamiento contestatario del régimen ilegal. De ahí, el encarcelamiento prolongado y el tratamiento bestial de los luchadores que se le oponen, así como el silenciamiento de las expresiones solidarias a favor de los que se convierten en esperanza recuperadora. Pero el aislamiento y la tortura no doblegan a los patriotas quienes a pesar de la desesperación y la desolación no

pierden la esperanza renovadora en el futuro de su pueblo. “La esperanza es la que fortalece nuestro amor y compromiso patrio; es la que nos une y nos motiva a luchar por lo nuestro. La esperanza significa tener suficiente fe en nuestro pueblo, en las masas, para prepararnos de acuerdo a nuestras habilidades y conjuntamente luchar contra las fuerzas opresivas y represivas que ahogan nuestras aspiraciones de pueblo y destruyen la creatividad humana. Lo podemos lograr porque sin justicia no puede haber paz, como tampoco puede haber justicia sin lucha. Yo lucho porque tengo la esperanza en que algún día seremos dueños de lo que nos pertenece por derecho; y, también, porque cuento con un pueblo que comparte mi sed de justicia y de paz. El castigo del encarcelamiento en manos de mis verdugos nunca podrá quebrar las esperanzas de un glorioso amanecer de nuestra Patria liberada”, (Alejandrina Torres desde la prisión).

El régimen sabe muy bien que el espíritu de los patriotas presos se nutre del respaldo afectivo de su pueblo. Por eso, el amordazamiento de todo síntoma de apoyo. Pero esa coacción del pensamiento y la palabra convierte al escritor, por necesidad, en conciencia colectiva de la Patria y vierte su crítica valiente sobre el régimen de opresión imperante. Su voz se alza como sable milenario que rebasa las murallas de los hombres y mujeres perseguidos por cultivar el cariño a la libertad entre nuestro pueblo y transforma en mágico regazo de consuelo la palabra irradiada.

Esta obra es, por tanto, una ofrenda de amor, tanto de los escritores cultos como populares, a los puertorriqueños que padecen encarcelamiento y tortura en las cárceles de los Estados Unidos; un testimonio de cariño a los puertorriqueños que sufren persecución y hostigamiento en la isla cárcel. Esta expresión de dación es, también, un abrazo testimonial arropado en palabras de esperanza que jamás podrán ser detenidas por las barreras de la prisión ni la metralla de la represión. La palabra es también ladrillo constructor de la futura Patria liberada. A todos los encarcelados y perseguidos por buscar el camino de la libertad nuestra convicción de que la magia de la palabra, unida a los actos heroicos de ustedes será, también, elemento de combate en el compromiso por recuperar la Patria que nunca podrán quitarnos.

Luis Nieves Falcón



THE PEOPLE OF THE
COUNTRY ARE
GATHERING TO
WELCOME THE
NEW GOVERNMENT
OF THE
COUNTRY

A LOS ONCE PRISIONEROS

(Guaracha)

Dedicada a los PDG-PR

arrestados en Evanston, Illinois el 4 de abril de 1980.

Coro

VIVA PUERTO RICO LIBRE
VIVA PUERTO RICO LIBRE

A los Once prisioneros
los que el enemigo encierra
son prisioneros de guerra
hombres buenos y sinceros.
Ya conoce el mundo entero
la razón por la que están
ya sabemos la verdad
y por lo que esto comienza
queremos la Independencia
y para ellos la Libertad.

Coro

Desde el día de su captura
empezamos a trabajar
y hoy los vamos a apoyar
aunque esta situación es dura.
Pedimos a las alturas
que haga un acto de clemencia
y yo sé que sus conciencias
están diciendo verdad
para ellos la Libertad
y a la isla Independencia.

Coro

Con almas de alto calibre
tenemos que defendernos
y así algún día lograremos
que Puerto Rico sea libre.
Porque como ahora se vive
nunca tendremos la paz
sólo con la voluntad
de pensar de que algún día
esta linda patria mía
pueda tener Libertad.

Coro

Ya sabe el grande y el chico
quiero que sepas mi hermano
cómo es que el americano
sólo explota a Puerto Rico.
A los Once le dedico
versos que son evidencia
y yo sé que sus conciencias
están diciendo verdad
para ellos la Libertad
y a la isla Independencia.

VIVA PUERTO RICO LIBRE
VIVA PUERTO RICO LIBRE

Antonio Ortíz

NOMBRES INOLVIDABLES (Décima)

Es para que no se borre
mas nunca de nuestra mentes
a esos once valientes
como Dicky y Carlos Torres.
La historia de nuestros hombres
todos la recordarán
Alicia y Lucy sabrán
Oscar, Adolfo y Luisito
Haydeé, Elizam qué bonitos
Carmen y Dylcia Pagán.

Y si acaso se me olvidó
un nombre de estos valientes
dígame imediatamente
cuál fue el que se me quedó.
Yo sé que los otros dos
están también en la historia
están en nuestras memorias
como están los once otros
estarán también con nosotros
cuando llegue la Victoria.

Son todos inteligentes
no tienen comparación
por esto es que esta nación
no los deja libremente,
ya estamos haciendo frente
a quien tanto nos domina
poco a poco se camina
y se llega a lo lejano
pues para el americano
Puerto Rico es una mina.

Puerto Rico será libre
también nuestros compañeros
que fueron los que pusieron
el primer paso que hoy se vive
y si esto no se decide
siempre se recordarán
para siempre vivirán
dentro de nuestra memoria
de Puerto Rico la historia
nuestros valientes serán.

Antonio Ortíz



VERSOS QUE DISPARAN
a los combatientes de las FALN

Aquí está mi fusil cargado
cargado de mil versos.
Mil versos que sólo disparan
esperanzas de pueblo.

Versos, versos, versos...
Versos que cargan y descargan
amor, amor de pueblo.

Versos, versos, versos...
Son mis versos subversivos.
Versos que por la libertad disparan
mil cantares clandestinos.

Versos, versos, versos...
Son mis versos subversivos.
Versos que sólo disparan
al corazón del enemigo.

Juan Manuel Delgado



PATRIA DE TODAS LAS COSAS

(Homenaje a Guillermo Morales)

I. (Décimas)

Patria por todos los mares
y por la noche asediada,
puente de la madrugada
despertando mis cantares:
alúmbrame los pesares
que rabian en cada mano
y ante el fuego del tirano
riega el agua que liberta,
abriendo la oscura puerta
que cerraron tras mi Hermano.

2.
Por todos los mares fluye
el grito desesperado,
un deslumbre apasionado
la memoria restituye.
Estamos. La sombra huye
cuando ausculta la razón,
cuando escucha una canción
tornando fértil lo yermo
y el puño-luz de Guillermo
flotando en el corazón.

3.
Con él la luz resplandece
más allá de la frontera,
pabilo que persevera
donde la conciencia crece.
Donde la lucha se mece
parodiando a la victoria,
donde el zumo de la gloria
se percibe si se acecha,
él está abriendo otra brecha
para escribir otra historia.

4.
Mételo, Patria, en tu seno
por dondequiera que vayas,
enciéndelo en tus batallas
de cara al sol, como bueno.
Llévalo en tu vuelo pleno
y, en arcos ceremoniales,
pinta con besos triunfales
tu nombre en la primavera:
tal vez te llamen bandera,
quizás Guillermo Morales.

II. (Coplas)

Patria de todas las cosas
que esgrime la propia vida,
contra tu amor una puerta
ha cerrado la ignominia.

La luz se agosta en la casa,
más pequeña es la sonrisa,
el puño se cierra airado,
sustituye a la caricia.

Garras de desesperanza
desesperan a la dicha,
un humo de incertidumbre
aprisiona la alegría.

Contra el pulso de un Hermano
el tiempo se falsifica,
las palabras opresoras
su propio altar edifican,

ajustan su misma cárcel
al paso de la mentira,
y entre muecas y discursos
la libertad crucifican.

Levantán sus argumentos,
sacan leyes homicidas,
jueces de miedo empolvados
juegan con la luz mentida.

Y todas las cosas, Patria,
todo el ardor que destilan,
ponen el puño celoso
por el rostro de la ira.

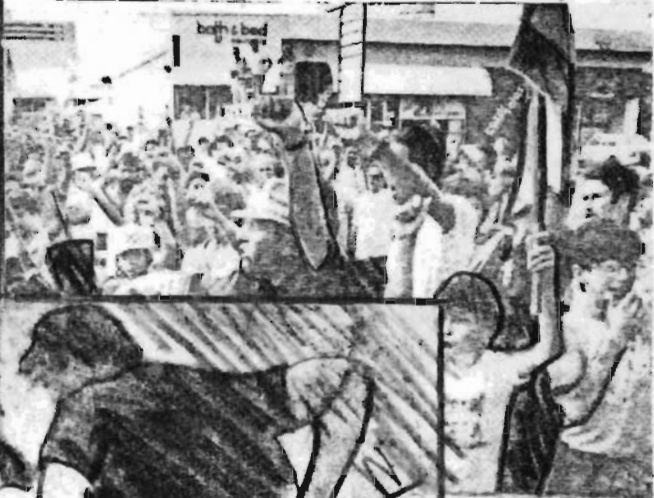
Sabes de sobra que el odio
ha de acabar algún día,
los canallas con su sombra,
las leyes contra la risa,

y en el reino de nosotros
ascenderá la justicia,
Guillermo verá su imagen,
mis hermanos su alegría,

y en medio del pan y el huerto
regaremos nuestra dicha,
la paz tendrá una paloma
verdaderamente limpia.

Patria de todas las cosas,
tus campanas ilumina.
El dolor que nos rodea
tendrá su fin algún día.

Andrés Castro Ríos
(a 29 de octubre de 1985.)



C. H. ... / 88



EL REGIMEN NORTEAMERICANO
EN PUERTO RICO Y LA
BESTIALIZACION DEL SER HUMANO

A Taty, con esperanza de pitirre.

I.

Son las cuatro de la mañana. La joven pareja descansa después de un largo día de trabajo. El despierta ante el ruido de voces extrañas que llaman su nombre. De pronto, la puerta del hogar vuela estrepitosamente por el aire y unos extraños, como gigantes fantasmagóricos, se abalanzan con furia sobre ellos. Los sacan de la cama apuntándoles con rifles y ametralladoras a las sienes. Están casi desnudos y rehusan dejarlos vestir. Los extraños contemplan con mirada depravada a la joven esposa. Así, casi desnudos, la dejan en una casa donde los vecinos estaban prestos a darle albergue. El pateado, vilipendiado y encadenado desaparece en la nefasta mañana terrible jamás soñada.

II.

Las dos niñas pequeñas han tenido mala noche. Se han despertado varias veces, pero reconcilian el sueño bajo el cuidado amoroso de sus padres. De pronto, parece que el mundo se quiere acabar. Chirridos infernales de culatazos y galopantes voces obscenas, nunca antes oídas, desgoznan la puerta. Los hombres águilas les brincan encima y llenan sus cuerpos de golpes. Al padre lo tiran al suelo y encadenado lo arrastran. El pánico de las niñas es un continuo gritar y una de ellas, la más pequeñita, se agarra a la pierna de la bestia-hombre y le pregunta: "¿Tú no vas a matar a papi, verdad?" El empujón que recibe es la respuesta única a su agónico cuestionar. Ahogada en la desesperación, la criatura grita al ver desaparecer a su querido padre.

III.

La mujer de mirar claro escribe su más joven poema. Piensa en su pueblo. En sus amigos. Sus niños. Mientras, encadena versos que tendrán acogida afectuosa en su próximo libro. Tocan con fuerza a la puerta. Su compañero, soñoliento aún, pregunta:

— ¿Quién es?

— ¿La policía.

— ¿Qué desean?

— Entrar.

— ¿Tienen orden de allanamiento?

— Abre o tumbamos la puerta a tiro limpio.

El hombre entreabre la puerta y la turba despliega con celaje sus armas que apuntan peligrosamente hacia la poeta y el hombre. No hay lugar, por pequeño que sea, que escape el escrutinio venéreo. Encuentran un libro de poemas. Otro libro de poemas. Una novela casi terminada. Poemas sueltos. Las fotografías de las historias visuales del pueblo. Los hombres mandíbulas se tiran al buche el trabajo de años de desvelo, la poeta parece morir. Exhausta, después de catorce horas de encarcelamiento en su propia casa, ve cómo los policías han destruido su hogar y desaparecen con el trabajo de su espíritu.

Las viñetas anteriores develan crudamente el pisoteo de la humanidad por la fuerza bruta que animaliza al ser humano. No son escenas de la Alemania Nazi, ni de la época del trujillismo, ni del Chile de Pinochet. Son sucesos trágicos del macondo puertorriqueño acontecido el pasado viernes y sábado 30 y 31 de agosto de 1985. Testimonian la manifestación más cruda de la insensibilidad humana y la violación más crasa de la intimidad que sufrieron treinta hogares puertorriqueños durante esos días. Espejan una ofensa realmente infligida a todo nuestro pueblo.

El abatimiento y hostigamiento que sufrieron estos compañeros y compañeras y sus niños revelan al desnudo la posición de indefensión en que se encuentra Puerto Rico frente al opresor norteamericano, y la disposición de ese régimen de violentar los valores más estimados de la cultura cívica de nuestro país para mantener su régimen de ilegalidad. Los actos terroristas cometidos por los norteamericanos ese fin de semana contra nuestros principios de convivencia revelan su desprecio por todo lo que le da sentido al modo de vida puertorriqueño y las valoraciones que sostenemos sobre el ser humano que, en última instancia, nos sitúan afectivamente en posición diferente a la del agresor. ¿Por qué violentan los norteamericanos en forma tan absurda la retórica liberal de su democracia capitalista violando públicamente los preceptos constitucionales de inviolabilidad de morada, allanamiento con orden y causa justa y libertad de expresión? ¿Por qué quebrantan en forma tan obvia su culto al trato justo y a la equidad? Nos parece que, por lo menos, hay dos explicaciones mutuamente relacionadas.

La primera tiene que ver con las alternativas disponibles al ser puertorriqueño como persona colonizada. Situado en esa posición por los propios norteamericanos, el puertorriqueño es considerado por aquéllos como un ser inferior, una especie sub-humana que, ante sus ojos, es incapaz de llegar a ser igual a los norteamericanos. Según éstos, es la falta esencial de humanidad la que incapacita al puertorriqueño para poder llegar a ser un norteamericano. No valen los éxitos en concursos ni las posiciones de mediana autoridad que le puedan ser asignadas a los puertorriqueños en ese régimen de diseño extranjero. La igualdad, que puede aspirarse pero jamás obtenerse, no puede darse porque ello implicaría la desaparición del régimen de privilegios y poder norteamericanos que descansan precisamente en la superioridad de los del norte. Por ello, siempre persiste un elemento de tensión y conflicto con los gringos, aún entre los puertorriqueños colaboracion-

istas y asimilistas. Dicha tensión, sin embargo, está permeada por el temor constante de perder los pingües beneficios que la posición de criado colonial reporta a los nativos colaboradores y da margen a la cultura de la genuflexión y el entreguismo.

La otra alternativa que tiene el puertorriqueño ante la condición colonial es la de escapar de la posición de inferiorización en que lo han colocado a través del suicidio, la drogadicción, el alcoholismo y los trastornos mentales. De ahí, las altas tasas de patología social en nuestro país, las cuales no dan señas de decrecer porque, en realidad, el régimen las cultiva y las estimula. En esa forma, no sólo se desconecta al puertorriqueño de su cruda realidad, sino que, a la vez, se le imposibilita como posible amenaza al régimen.

También el puertorriqueño puede descargar la tensión que su inferiorización le crea atribuyéndole a los otros puertorriqueños las causas de sus males. De ahí, las altas tasas de violencia interpersonal predominantes en Puerto Rico. Esta alternativa recibe el estímulo del opresor porque no mina en absoluto su poder y, por el contrario, reduce la posibilidad de cuestionar el régimen de ilegalidad que prevalece.

Como puede notarse, las alternativas que el sistema le ofrece al puertorriqueño son las de recadero en tensión perenne por alcanzar una igualdad que los amos norteamericanos rechazan y la destrucción propia. Frente a éstas, se levanta como amenaza perenne al opresor la alternativa que provee para la recuperación y dignificación propias del puertorriqueño oprimido. La misma aspira a la gradual convicción por parte del puertorriqueño de que su valor humano, como persona, es igual al del opresor extranjero. Ello conlleva la necesidad de enfrentarse al opresor en un ambiente psicológico, social y económico en el cual el puertorriqueño está en indefensión total ante el poder absoluto de los norteamericanos. No hay duda de que dicha alternativa conlleva el peligro, la persecución, el hostigamiento, el encarcelamiento y hasta la

muerte. Pero esos riesgos envuelven, a su vez, la recuperación del orgullo propio y el sentido de dignidad erosionados por las fuerzas opresoras en la colonia. De hecho, el valor del sacrificio significa la transformación del individuo de un objeto sin sentido personal y colectivo en un ser humano afincado en una tradición cultural honrosa y en un individuo que le da continuidad a la lucha gloriosa por la recuperación plena de la Patria.

Esta última alternativa, la liberacionista, es la que históricamente ha sido adoptada por los pueblos oprimidos. Los norteamericanos están conscientes de la inevitabilidad del desarrollo y difusión de la estrategia liberadora y usan todos los medios a su alcance para quebrar el espíritu de los ciudadanos que la comparten y propagan. Con el hostigamiento, la tortura, el vejamen, la calumnia y la privación de la libertad esperan provocar suficiente temor, infiltrar en la población un miedo generalizado, para contenerla. Por eso, cualquier auge en el sentimiento de liberación, por pequeño que sea, obliga a los Estados Unidos de Norteamérica a movilizar sus efectivos psicológicos y militares. Es que le temen al efecto multiplicador de ese sentimiento natural de la gente a ser libre y que está latente en la mayoría de los puertorriqueños.

El operativo del pasado fin de semana estuvo encaminado precisamente a eso: a desatar las fuerzas de la bestialidad inherentes a la condición colonial para atemorizar a sus detractores; para meterle miedo a todos los puertorriqueños. Es que los norteamericanos saben que la razón y el tiempo están a favor de los puertorriqueños. Por ello, la brutalidad será cada vez más evidente, más bárbara, más bochornosa pero insuficiente para detener la recuperación total de nuestra Patria.

La segunda razón que ayuda a explicar la bestialidad del comportamiento de los federales el pasado fin de semana la encontramos en la pérdida acelerada de prestigio en el campo internacional que han sufrido los Estados Unidos de América en el Líbano, en Siria, en Irán, en Africa del Sur y en nuestra propia América con respecto a la Argentina y la

Guerra de las Malvinas y en lo que concierne al querido y glorioso pueblo de Nicaragua. En todos estos lugares el mito de U.S.A. como la nación democrática y defensora de la libertad se ha quebrado. Ha ido emergiendo la verdadera cara del capitalismo agresor y rapaz aliado de los intereses fascistas. Ante la necesidad de frenar la apressurada disminución de prestigio de Estados Unidos, aún entre sus propios aliados, y la inhabilidad patente de poder tomar acciones que frenen dicho descenso en los propios centros mundiales de tensión, este país se ha visto forzado a planificar una acción de éxito garantizado. Nada más natural, entonces, que el lugar seleccionado fuese su propia colonia de Puerto Rico. Aquí, los problemas legales del desplazamiento de fuerzas eran mínimos por estar sujetos a su propio poder omnímoto sobre la colonia. Es decir, el operativo pasado tenía por objeto ejecutar una acción que ayudase a restablecer el prestigio internacional de U.S.A. El operativo se lleva a cabo en Puerto Rico porque era el único lugar donde su éxito podía ser garantizado de antemano debido a la ausencia total de poderes de los puertorriqueños. Permitía, asimismo, ofrecer una lección pública de terror para inhibir la estrategia liberacionista en Puerto Rico. Fue un escarmiento sonado para que los puertorriqueños, por pocos que sean, se saquen la independencia de la cabeza.

Cabe preguntar, a la luz de las repercusiones del operativo federal en contra de los independentistas, si la concreción a corto plazo de la intimidación y la recuperación de prestigio no deja a los norteamericanos con un saldo negativo. Nos parece que sí. Primero, porque este ataque terrorista de U.S.A. a Puerto Rico coloca nuevamente en la mirilla internacional la condición colonial de Puerto Rico. Segundo, la cara fea del norteamericano vuelve a despertar sentimientos de solidaridad que parecían haber desaparecido entre los puertorriqueños, y, finalmente, porque el testimonio de los allamientos bochornosos y de los puertorriqueños arrestados cuelga como símbolo recordatorio de que nadie en el

país está exento de la bestialidad del sistema: que las instituciones coloniales, aun el llamado Tribunal Supremo, son incapaces de aliviar al puertorriqueño de la indefensión total que sufre en su propio país; y que el arresto y encarcelamiento de estos compañeros y compañeras es la más clara manifestación de que la lucha sigue.

Luis Nieves Falcón

COMUNICADO DE EMERGENCIA

Buscaron el instante indefinido
entre la noche y el alba.
Aquel sueño quedó
quién sabe dónde.
Llegaron de mañana,
asomándose a la traición
diéronle la espalda a la luz
y cegaron el día.

Entraron.
Buscaron.

Se volvieron cómplices de las sombras,
violaron el espacio
amenazaron
e hicieron del sueño
espacio preciso para el golpe alevoso.
Gritaron desesperados: dónde está
(eran las cuatro en punto y sereno).
Buscaron papeles amarillos.
Gavetas con ropa interior
libros
discos
platos.
Los gendarmes no perdonan la inocencia.
Buscaron.
Se arrojaron con sus báculos de imperio
sobre la vida
de los que buscan la vida.
Se los llevaron y todo quedó.
Cada pliegue manoseado
guardó la sospecha del gesto.
No hay preguntas para indagar
los sueños libres que se forman
en las madrugadas de los pueblos.

Agnes Lugo y Dinorah Marzán
30 de agosto de 1985.



¿Qué quieren?
¿Poner acíbar en tus ojos?
¿Tirar abajo tu ventana de
colores desde espectrales torres
y que tu noche sea más negra?
¿Que tus palabras se conviertan
en un caballo ciego?
¿Que le brillen los dientes a la hiena
si tu grito te nace libremente
por esta patria?
¿Que caigas en tu tumba y te levantes
y que te vuelvas a caer?
Tú que estás en guerra a muerte con tu muerte
pese a la sombra inmóvil y al navajazo?

Antonio Ramírez Córdova

ROJA INDEPENDENCIA
a los patriotas arrestados
el 30 de agosto de 1985

I.

De mi celda los veo pasar,
en sus puños el leño encendido.
Un Comité de Estaca elegido
la noche va a iluminar.
Testimonio vienen a dar
que la huelga se hace valer.
La caña comienza a arder.
El tabaco yace mojado.
Y un Ramón Romero enojado
por su clase va a responder.

II.

El jacho incendiario
empuñaron los obreros:
educados tabaqueros,
tipógrafos libertarios.
Nos legaron el ideario,
la bandera y su experiencia.
Y generoso en la herencia
agitaba resplandeciente,
Manuel Rojas clarividente
con Roja Independencia.

III.

Luego el grillete apretó
y algunos se aburguesaron.
Pero la caña y los muelles sellaron
la suerte de la traición.
Quebraron la Coalición.
La antorcha volvió a prender.
La Confederación vino a ser
el fuego que estremecía.
La lucha obrera crecía
y el campo volvía a arder.

IV.

Aquel tronco lo apuñaló
un mediocre de fantasía.
El gringo lo alabaría;
a su moneda se sometió.
Pero en la historia se escribió
que el nuestro no es pueblo mendigo.
El tiempo traerá consigo
lo que el yanqui no puede parar.
De mi celda los veo pasar.
En sus puños el leño encendido.

Carlos Noya
Presidio Federal de Tallahassee, Florida
septiembre, 1985

PARA HAYDEE TORRES, PATRIOTA PUERTORRIQUEÑA
ENCARCELADA DE POR VIDA EN ESTADOS UNIDOS

Levántenla
y háganla mujer reja.
Empújenla mujer reja soporta todo.
Pequeña mujer para la fuerza
de la patria.
Patéenla.
Es mujer rescate.
Mujer proyectil.
Mujer respira fortaleza
para los que no tienen pulmones.
Mujer llénales de tinta
la historia que no poseen.
Para la pintura atropellamiento.
Para la pintura neutrón.
Para la pintura niño nuclear mobilcorp.
Para la pintura tres millas isla,
violación eterna al hombre.
Guerrillera:
muy cerca de ti
con rejas en el cuerpo vivo
se acuestan en los subterráneos
los desaparecidos hombres.
Las mujeres desnudas
de sus ciudades.
Los animales hombres.
Los que desviven.
Los eliminados.
Los deshojados de la explotación.

Coqui Santaliz



A FILIBERTO OJEDA RIOS

Yo sé que el tiempo ha pasado.
(Ya de aquel treinta hacen treinta.)

Y el tiempo sigue marcando
aunque el cantar del pitirre
no destruya soledad;
aunque la luz de este mar
no interrumpa tu mirada;
aunque la celda malvada
te retenga sin piedad.


Yo sé, viejo, que es verdad,
que tu amor es infinito,
que tu ser no está marchito,
que la lucha te enamora,
que la Bandera enarbolas,
solitaria, allá en tu celda,
que la luz de tu conciencia,
se hace escuchar en la sombra.
Yo sé, viejo, lo presiento,
que de noche tú te escapas
a bordar las madrugadas,
de esta tierra amanecida;
que tu canto es golondrina,
que atraviesa los veranos;
que la lucha no es en vano,
que el momento se avecina.
Y aquí estamos, compañero,
llenos de mar y adoquines,
de frente a la libertad,
donde tu ejemplo es verdad,
que alimenta nuestra llama.
No hay barreras,
no hay metrallas,
que acobarden el sentir,
de esta Patria redimir,
de las garras del tirano;
y por eso ahora gritamos:
PATRIA SIEMPRE, HASTA MORIR.

Dinorah Marzán
febrero de 1988.

A LUCY E IVONNE

Yo no voy a cantarle
a los ovarios mágicos,
ni a la bóveda vaginal,
ni a la mueca de unos labios
mayores o menores.
Yo no pronunciaré
las líneas curvas que recorren
y hacen los entornos.
No quiero ni pensar en la madre
que nunca me parió,
ni menos en la abuela
que supo y abortó
la posibilidad del miedo.
Hoy yo quiero gritar
-ya nada de secretos-
que en esta víspera de muerte,
cuando llegue el momento





(si no lo detenemos)
estaremos tan juntos,
uno encima del otro,
y ya sin erecciones.
Mujer, estaremos tan juntas,
y ya sin etiquetas de lesbianas
reales o posibles.
Estallará la bomba
con sonido exquisito;
y tú y yo, hoy mujeres,
moriremos igual que cualquier sexo.
Para que ese momento nunca alcance
la sonrisa del alba,
tú decidiste luchar sobre las fechas.
Yo, mientras, continúo
en la costra de esta herida
con mi sexo, no sólo entre las piernas,
continúo en la orilla de esta sangre,
con los hombres, los niños, las mujeres,
los viejos, los fantasmas y todos los que quieran,
suturar esta historia de injusticia
con agujas de guerra.

Dinorah Marzán
8 de marzo de 1986.

UNA MUJER DE MI PATRIA
a Lucy Berríos

Una mujer recuerda
que es tierra, aire de amor,
abrazo de niños
frutos de tiempo.

Una mujer se acuerda
que es patria eterna
para el que la niega
y sin embargo camina
con su energía corriente,
para el que la corre
por su aorta silbante.
Esa mujer escribe
y agradece a las piernas
que caminan por ella
su pancarta estridente.

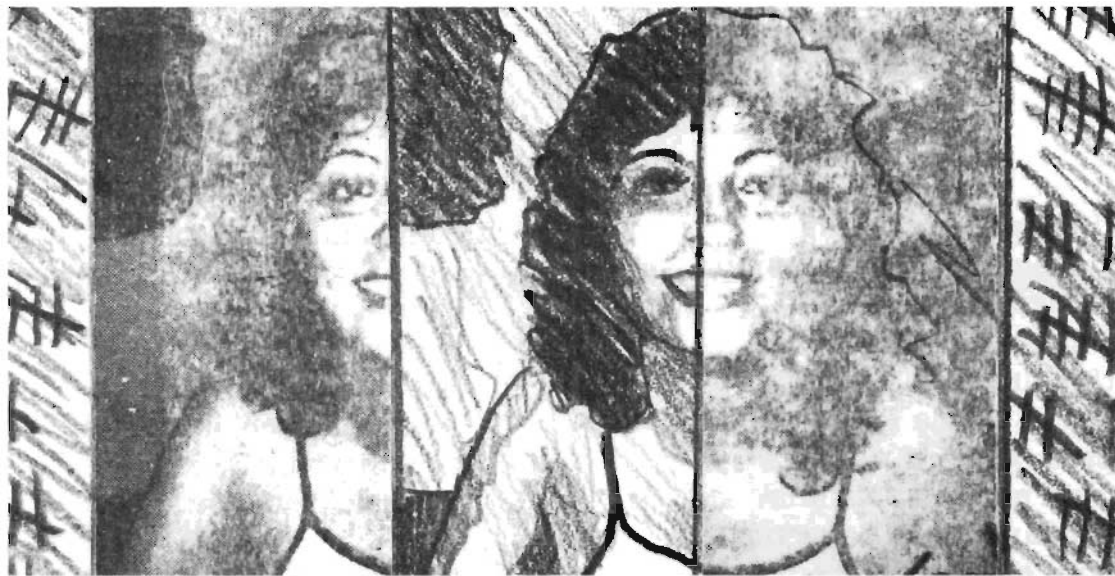
Ella piensa en sus labios
los besos que le quedan
para nosotros que vamos
asombrando sus pasos...
Tritura tiempo despacio
su mano suave y hermosa
de tientos altos y luces.
Mueve todas las hierbas
de su campo vibrante
con el recuerdo potente.
Alimenta sus niños
con un seno de sombra
hecho de amor que se alarga.

Piensa que el mundo
le será partidario
fecundando el silencio
aborbotando su historia.
Sabe que esta tierra
se apretuja en su celda
de pensar margaritas
sublimes e inquietas.

En cada uno de los pájaros
revienta alto su nombre
abochornando la tarde.
Leo su linda palabra
con mis ojos de fuego
para la sombra de muerte.

¡Es esta una mujer
para abolir distancias
para asaltar toda luz
y meterla en la sangre,
prender así el horizonte
el día vibrante de fiesta
que podamos abrazarla!

Wenceslao Serra Deliz
noviembre de 1985.



LUZ
a Lucy Berríos

Hay un rayo de luz todo de amor
que destila destellos de ternura,
que emana del caudal de un alma pura,
rayo de luz que se transforma en flor.

Pero convierte en fuerza su candor
y en cánticos de lucha su hermosura
y lo tierno es a la misma vez bravura
y la dulzura es a la misma vez valor.

Flor de luz que nace en nuestra tierra
regada con el agua de sus ríos;
flor de amor que revienta en la sierra,

que se enfrenta con destellos bravíos
a los monstruos oscuros de la guerra:
compañera de paz, Lucy Berríos.

Carlos Quiles
29 de diciembre de 1986.

A ROBERTO JOSE MALDONADO

Querido Roberto José:

Fue un susto horrible y espantoso el allanamiento, primero.

Hacia el nido de los pájaros

de Coqui las manos extendidas pedían socorro

de las bestias invasoras del recinto inocente del hogar.

Presentimos el segundo horror que se acercaba.

En el vehículo infame de la captura vil viajaba tu dulce
cara en los periódicos.

Yo me decía: ¡No puede ser! Que a un hombre tan gentil tan
compañero tan sensitivo y generoso. Que a un hombre de carne
y hueso. Que a un hombre...le impidan el camino.

Me sentí en tu celda, como tú, presa.

Ser mujer es estar presa. Me sentí tu hermana.

Henchido el corazón de amor, de fuerza, fuerte te sentí me
sentí fuerte. Con solidaridad esperanzada canté:

¡No puede ser!

¡No puede ser!

¡No puede ser!

María Arrillaga
18 de abril de 1986.

A ROBERTO JOSE MALDONADO

La raiz hermosa de la puertorriqueñidad
se llena de sabia heróica con
la pasión que has dado a tus hermanos.

CUANTO duele derramar la paz...
Cuánto la costilla vital hinca
por tú sólo servirle a los humildes!
Por rescatar de la espina
a los
que puramente
puden vibrar de amor
frente a la Patria.

Bienvenido a tu tierra
de Albizus y Betances.
Tú, malsalido,
empujado a bayoneta...
Bienvenido a su aire
y a sus pájaros...
Volador de la luz
en sus tinieblas.

Saludamos tu orgullo borincano,
la belleza de tu amistad bien hecha.
Le extendemos la mano a tus simplezas,
a tus silencios grandes como gritos...

TU VERDAD es más alta
que sus juicios...

Vincente Rodríguez Nietzsche
1986



A CARLOS M. AYES SUAREZ

Alimentan la libertad los sacrificios
y las bondades de las sangres decididas.

Esperando la pesca
están nuestras raíces.
La esperanza la sufres
a carne viva desangrándote.

La red está tirada
en buenas aguas...
y se llena de amor
cada momento!

En las manos obreras
y en los niños
el pez late
y se mueve
esperando el instante de su vuelo...

Vicente Rodríguez Nietzsche
9 de octubre de 1985.



Estoy metido contigo en la prisión: Alejandrina

Voy de Chicago a Lexington, Kentucky. Son siete largas horas de correr distancias para entrevistarme con Alejandrina Torres. No la he visto desde el 1983. En aquella ocasión, vestida con la esperanza verde de la gente pobre de nuestra Patria que jamás pierde la fe, se pone de pie ante el magistrado que va a dictar sentencia en su caso. Lleva consigo el orgullo y el arrojo de nuestra raza cósmica. No hay temor en su expresión cuando el juez la condena a 35 años de reclusión en las cárceles de Estados Unidos. Su valentía trae una lágrima furtiva a mis ojos que logro esconder mientras el corazón trepita en el cuerpo. Desde entonces, sólo he podido hablar con ella en dos instantes. En ocasión de visitar a su esposo, el Reverendo Torres, el Viejo. Sucede que, en ocasiones, le permiten hablar por teléfono con su marido por 15 minutos. Yo le robé tres preciosos minutos sagrados al Viejo para meterme con ella en la cárcel.

La visita comienza a las once de la mañana, pero la amiga abogada que me acompaña y yo llegamos al pueblo desde las nueve de la mañana. Luego de dar unas vueltas para matar el tiempo llegamos al edificio principal. Son las 10:30 am. Nos identificamos. Doy mi tarjeta de abogado de Puerto Rico. Por primera vez tiene valor alguno. ¡Me retratan cuatro veces! Pasa el tiempo entre retrato y retrato. Luego, paso por el detector de metales, inspeccionan mi maletín lleno de documentos legales y algunas fotos de Golpes de Rejas. Me asignan al fin una escolta. Es una mujer de apellido hispano, Montañez, que dice que proviene de España. La seguimos fuera del edificio para caminar hacia el lado izquierdo del mismo. Toda la tierra en ese lado está sembrada de fuertes círculos continuos de alambre de púas plateado. Igual al que ese pone en las trincheras durante la guerra. La siembra de espinas filosas se riega como hiedra salvaje por todo el terreno que sirve de techo al sótano que yace debajo de las espirales relucientes.

Llegamos a una puerta de metal y alambre y una cámara, de lejos pero cerca, nos inspecciona. Parece que quiere brincarme encima. La guardián aprieta un botón. La cámara se vuelve a mover. Espero minutos alargados. La cámara y yo nos miramos. Un ruido seco, tajante, como un guillotino penetra violentamente mis tímpanos. Otra puerta se me enfrenta de nuevo. La cámara no cesa de perseguirme. Parece que me desnuda. La miro de frente. Cara a cara. La mujer policía aprieta otro botón. Una larga espera adicional. Esta vez el ruido, sin poder anticiparlo, retumbó en todo mi cuerpo antes de que se abra la otra puerta. Las puertas parecen infinitas. Otra más. Ya los minutos se hacen siglos. La cámara no me pierde de vista. La miro y sostengo su mirada escrutadora. El ruido, sin anticipación, me cae encima. Se abre la puerta que nos da acceso a la boca del túnel que nos mira como diablo enfurecido. Mi cuerpo se pone trínco ante la impresión

de inminente peligro que produce el enorme esfuerzo por tratar de tener entrada a esta parte de la prisión. Bajo unos escalones. Son pocos pero no sé cuántos. Nos esperan dos guardias: uno negro y otro blanco. La escolta da un largo suspiro de satisfacción ante la misión cumplida. Nos contempla mientras el detector de metales extiende sus ondas venéreas para registrar nuevamente mi cuerpo. Siento que me ultraja. El maletín es tragado por la mandíbula mellada de una caja de rayos penetrantes que examina hasta sus costuras. La escolta nos deja. La cámara resucita de nuevo y no para de seguirnos.

Entramos a un ascensor que nos baja a las entrañas de la tierra. Al sepulcro que han convertido en cárcel para Alejandrina y sus compañeras. El guardia negro nos lleva a una sala. Al fondo del pasillo, a través de un pequeño cristal, veo unas manos que en gesto inacabable y constante nos saludan. Entramos a un diminuto salón. Pintado de amarillo intenso con una fuerte luz amarilla que fracasa en su intento de ser sol. Un guardia varón y una mujer, ambos blancos, traen a las prisioneras. El varón se queda afuera haciendo guardia. Velando. Mirando a través del enorme cristal que frustra toda posibilidad de intimidad profesional y personal.

Estoy nervioso. Como un novio en su noche de bodas. Me puse un traje azul marino y una corbata amarilla. Me enflusé para ellas. Alejandrina está a mi lado. Pálida. Delgada. Ha perdido como cuarenta libras de peso. Su pelo todo está enhebrado de plata grisácea. Nos reímos y caemos en un abrazo fuerte y largo. Patriótico. Puertorriqueño. Nos damos las manos y volvemos a reír. Sylvia Baraldini me mira tiernamente y terminamos abrazándonos. Sylvia Brown, la palomilla norteamericana que se ha escapado de varias prisiones federales, me da la mano y el apretón extendido culmina en otro abrazo. Están preciosas en su pobreza carcelaria. Sólo les permiten una muda de ropa. No pueden tener ninguna propiedad personal. No hablamos. Nos miramos, nos reímos, nos tocamos. El guardia blanco mira desde afuera. Estamos desbordantes de felicidad.

Nos ponemos serios y nos sentamos. Hablamos de las cuestiones legales necesarias. El empeoramiento de las condiciones carcelarias. No hay experiencias recreativas significativas. No hay experiencias de trabajo afines con sus habilidades. A Alejandrina le impusieron tener que trabajar en la prisión para una fábrica del ejército de Estados Unidos. Se negó. La tuvieron en calabozo cuatro meses. Son doblegados esfuerzos para obligarla a cambiar sus convicciones. ¡No podrán! La dieta es pobre. En el caso de Alejandrina que no come carne roja la situación es todavía peor. Le dan unas lascas de queso como única comida. A veces no le traen la comida para obligarla a que la pida. Ya van tres veces que lo han hecho durante este mes. Pero ella no cede y trata de que su cuerpo se ajuste al mínimo de alimentación necesario. La administración trata de demostrar que está en buen estado de salud. Tiene los espejuelos rotos y no han querido traerle otros. No puede leer, aunque casi no puede concentrar mucho. Se prolonga la pesadez enojosa

del ocio. Por eso camina incesantemente en la celda para mantenerse activa y olvidar los calvarios sufridos en la detención, antes del juicio y después. Y, durante los períodos extensos de calabozo. Piensa en Lolita Lebrón. Recordar su imagen le da fortaleza y la mantiene firme. También, saber que hay gente afuera que se preocupa por ella. ¡Digáselo! ¡Dios mío por qué tiene que sufrir tanto! Sólo por querer la independencia para Puerto Rico. No ha cometido ningún crimen violento. Este es su primer delito.

Hablamos del interdicto que han radicado sus compañeras solicitando que se elimine la unidad de control. Alejandrina no es parte en este pleito. Ella es prisionera de guerra y no cree que se le hará justicia en las cortes del imperio. Le contamos los esfuerzos que el pueblo hace para que se elimine la mazmorra de Lexington y se les restituya a la población general de la prisión. De la admiración que la gente siente por su valor.

Durante la discusión de los aspectos legales Sylvia y Susan toman la iniciativa. Alejandrina acurrucada en su silla, parece desplomarse. Saca fuerzas y radiando un profundo amor y sentido de humanidad comienza a preguntarme por cosas cotidianas. Susan se va y Sylvia hace un esfuerzo por retirarse, pero la mirada de sus bellos ojos azul eléctrico nos dice que quisiera quedarse con nosotros. Sus visitas son escasas. Toda su familia está en Europa. Su soledad pesa más que el concreto armado. Se queda con nosotros y, con la vista, da gracias a Alejandrina por su gesto generoso de compartir la visita con ella. Hablamos de cosas triviales y cotidianas que de pronto adquieren un esplendor inusitado. De Puerto Rico. Del Puerto Rico de siempre. Del Puerto Rico del porvenir. De mis estudiantes. Los cursos que enseñé. Los libros recién publicados. Los nuevos escritores. Es una larga e intensa conversación que no parece tener final. Les muestro las fotografías de los ensayos de "Golpes de Rejas". La obra que Roberto Ramos Perea escribió sobre Alejandrina. Sus rostros se ven renovados por nuevas corrientes de alegría. Le presento a los actores. Al autor. Al novio de la hija. A Roxana Badillo, la actriz principal. A parte de la audiencia. Alejandrina reconoce algunas caras entre los asistentes. Distingue entre el público a algunos de los viejos nacionalistas que estuvieron presentes durante las funciones. Estamos felices; todos cogidos de manos. Un fuerte golpe en la puerta nos indica que el tiempo de la visita ha terminado. Nos miramos y nos encerramos en un abrazo perpetuo. Otro. Y otro más. Nos despedimos y nos volvemos a despedir. Debemos salir afuera y ellas...regresar a sus celdas subterráneas. Sin aire. Sin luz natural. Sujetas al escrutinio perpetuo de la cámara y el día reflector que nunca oscurece.

Nadie exterioriza tristeza aunque el dolor lame nuestros cuerpos. Las prisioneras nos sostienen con su valor en esta despedida enlutada. Nos arropan con su dulzura. Cúdense. Desaparecen al final del pasillo que las regresa a la tortura continuada. Unas manos detrás del cristal se agitan y abruptamente desaparecen de nuestra vista.

Me muevo aturrido y contribulado. Esta vez las puertas infinitas y las cámaras soeces no me rozan. Estoy contento por haber tenido la felicidad de compartir por dos horas con dos grandes mujeres. La ira y el llanto contenido, sin embargo, intentan romper las compuertas de mi alma desgarrada. Comienzo a alejarme del infierno de la cárcel de Lexington cuya imagen se pega como sanguijela a mi mente.

Tengo rabia por la injusticia que continuamente se comete contra esta patriota puertorriqueña. Cada minuto de su encarcelamiento está satánicamente programado para acelerar su destrucción. Se equivoca el imperio si cree que con su ensañamiento cruel en contra de Alejandrina podrá destruir su símbolo. Su martirologio es la demostración más clara de que la lucha sigue porque sólo una Patria valerosamente liberada podrá poner fin a la brutalidad que imbibes al régimen ilegal del colonialismo. Alejandrina representa la mujer puertorriqueña contemporánea dispuesta a sacrificarlo todo por la independencia nacional. El imperio poderoso le teme a la idea de la libertad que representa Alejandrina. Vamos a unirnos en voz de protesta colectiva para salvar a Alejandrina quien es “luz de luna y amor fiero, mujer que a su pecho abraza, al pueblo como una brasa”. ¡Viva Alejandrina!

Luis Nieves Falcón

A ALEJANDRINA TORRES, PRISIONERA DE GUERRA

•
Viendo tu drama, Alejandrina, veo,
al mismo tiempo, la horrorosa trama
de impune "democracia" que no ama,
que crea un pasmo de indefenso reo.

El yanqui compra, imperturbable ateo,
la honra, el intelecto, el panorama
de nuestra libertad, y se encarama
como Gendarme equívoco y Proteo

del abandono mundanal. Exhibe,
en la Cuenca Alelada del Caribe,
el estigma, el mercado de impotencia

del que trafica con la cruz del cielo.
Alejandrina, alma tras el rielo,
Puerto Rico proclama tu Inocencia.

Francisco Matos Paoli
en Río Piedras, Puerto Rico
a 22 de febrero de 1988.

CANTO DE GESTO COMBATIVO A ALEJANDRINA TORRES
PRISIONERA DE GUERRA

Hay un gesto que se incrusta en los barrotes
de unas rejillas blancas,
es un tierna mirada hacia los cielos,
que serpentea estas luces de un lúgubre recuerdo.
Iluminada por tanta historia y honestidad de sacrificios,
tu imagen, gran señora, metralla con amor
todos nuestros senderos.

Torcer tu espíritu, peor aún, romperlo, es lo que creyeron
esos idólatras del miedo, no sabiendo que el agudo aislamiento,
violenta la pureza, revive el sentimiento, y hace estallar
los cientos corazones que claman tu regreso.

Por eso no te has ido;
Al contrario, para aquellos que te desconocíamos, has llegado
de cierto.

Estás allá, apresada en el físico dolor de un subterráneo
universo;
pero acá llega tu gesto, irradiado de mensajes, de recuerdos.

¡Cómo se extiende tu dolorosa imagen
de rabia y de misterio!

¡Cómo penetra la pared de ladrillo
donde te han proyectado para allanar tu encierro!

¡Cómo te immortalizas en sombras de tormentos!

Quedas; y te nos esparces victoriosa de sueños...

¡Gesto golpeando rejas!

¡Aguerrida mirada que atraviesa barrotes de silencio!

¡Ojos redentores al espacio abiertos!,

colmados de esperanzas,

colándose en la vida de un sufrido aguacero,

que llega a consolarse

con tus claras palabras

y pensamientos de fuego;

y al tornarse violentos, te haces fértil vaguada

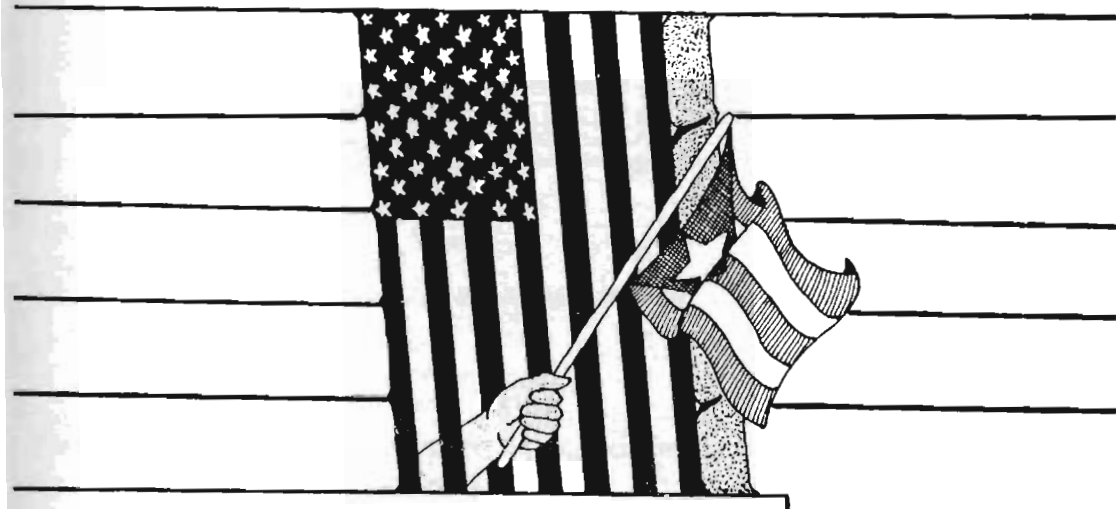
por todo el orbe inmenso, creciendo a himnos funerarios
de los patriotas muertos;
y ya la huracanada ráfaga de tu glorioso gesto,
te ha transformado altiva, enhiesta, eternamente erguida,
de valor y sufrimiento.

Tu gesto tormentado, se esparció por la tierra,
haciendo tembladeras sobre estos grandes mares
de frío y de cieno: "escapatorias" crueles que
oprimen nuestro pueblo.
Tras de tí, otras transformaciones se siguen levantando
para amenazar y avanzar en secreto.

Por eso sigues con nosotros.

Te estás multiplicando,
haciendo con tu ejemplo
un acicate nuestro
de conciencia colectiva
y combate perpetuo.

Edgar Quiles
Chicago, Illinois
18 de agosto de 1987.





ALEJANDRINA COMBATE

Con mi más alta admiración
respeto tu gran mensaje,
latiendo en mi corazón
lo llevaré hacia adelante.

Le diré al mundo tu historia
¡Patria puertorriqueña!
huracanada tu seña
que arrebató la memoria—
aunque estés aún distante
de nuestra querida tierra,
tu amor se hace combate
gritamos todos, ¡Adelante!
que viva la fe que encierra
tu heroico patriotismo,
tu dolor y tu martirio.
Pues tu ejemplo enaltece
la furia de nuestra sangre
para, patriota, seguirte:
Alejandrina ¡combate!

Edgar Quiles
Bellas Artes
21 de febrero 1988.

ALEJANDRINA, ALEJANDRINA

A la imagen de tu nombre
Le doy matiz de gaviota
Eres rosa de quien brotan
Jardines de hierro y cobre
Andando mudos caminos
No das límite al sudor
Domando el miedo al amor
Regando así tu destino
Ira en lucha convertida
Nutre tu alma de pasión
Ardiente tu corazón

Alejandrina, Alejandrina



Coro: Podrás volar golondrina
Se hará realidad tu sueño
Será el pueblo el sólo dueño
Alejandrina, Alejandrina



Tu sentir
Ola del mar
Rumbo al futuro se asoma
Rosa que riega su aroma
Esperanza de vivir
Sumo del moriviví

Alejandrina, Paloma



(Coro)



Alejandrina, Alejandrina, ese es su nombre.

Flora Santiago

(Esta canción se encuentra en el Disco de Tahoné "A Fuerza de Cantar"—dedicado a Alejandrina)

PARA ALEJANDRINA TORRES

No han podido
doblarte las rodillas
los amos de la muerte y el terror.
Ante el odio y la crueldad
de aquél que la esperanza ahoga
se yergue puro y luminoso
tu indestructible amor.
Los pétalos en vano
han querido arrancarte
por marchitar tu vida
por destruir la flor.
Cada día se acorta la distancia
y el círculo se cierra al invasor
que con pavor observa como nacen
de cada pólén de conciencia tuya
semillas de hombre nuevo,
con libertad corriendo por las venas
la frente alta
el cuerpo erguido
la mirada, altiva y tierna
y el corazón colmado de futuro
latiendo revolución,
revolución,
revolución.

José A. Rivera
febrero, 1988

Golpes de Rejas
19, 20, 21 de febrero



Sala Experimental de Bellas Artes
Santurce, Puerto Rico

GOLPES DE REJAS

El Dr. Luis Nieves Falcón, Presidente del PEN Club de Puerto Rico, patriota integral, invulnerable como escritor-sociólogo ante la persecución viciosa y sediciosa del talento creador por insidia del Imperialismo Yanqui, me entrega los originales de unos cuantos poemas comprometidos con la realidad sangrante de la Patria. Y también me entrega un ejemplar en manuscrito de un drama avizor, expectante, acusatorio titulado ***Golpes de Rejas***, escrito por el joven dramaturgo Roberto Ramos -Perea, quien se destaca como una promesa viva en la defensa de nuestro patrimonio nacional y de nuestra lucha centenaria por abolir las fronteras del crimen genocida que perpetra todo imperialismo enajenador bajo el sistema vil del coloniaje. El drama (teatro de guerrillas) está dedicado a exaltar irradientemente el heroísmo cristiano de una mujer sublime, Alejandrina Torres, prisionera de guerra en Estados Unidos, condenada a extinguir 35 largos años de prisión en las mazmorras federales por el único delito de propiciar, con su combate luminoso, la libertad de Puerto Rico frente a la represión extranjera que nos lleva a la nada colonial, a la oscura noche del vilipendio de nuestro carácter de pueblo, al desasosiego y la angustia que genera todo "suicidio" fomentado adrede por una pseudo-democracia de engendro imperialista y capitalista, como la simulada por la horda yanqui en Puerto Rico.

Para mí, está claro todo. En la indefensión colonial que padecemos, en el ultraje sistemático y demoledor a nuestra cultura de pueblo latinoamericano, el imperialismo yanqui quiere callarnos para siempre, aspira a un silencio por medio de la absorción total de nuestro ser boricua. Esta mudez artificial, este aislamiento caótico, nos transporta a la aquiescencia voluntaria, a dejar que triunfe en nuestro suelo la "omnipotencia" del déspota que nos inflige este castigo de afasia colectiva. Para cualquiera esta inmovilización de nuestra voz protestaria, implícita o explícita, está acompañada por una política mercenaria basada en el soborno del puertorriqueño, a través del dinero, soborno que idea la plutocracia oligárquica en su intento de descalificar nuestra iniciativa libertaria. Quiere el yanqui perpetrar el desierto de la voz de nuestros escritores que pugnan solidariamente, por gestión de una denuncia flagrante al mundo civilizado, por concretar y definir lúcida-

mente la consolidación de nuestra idiosincracia étnica en el supremo disfrute de la Libertad. Pero, ya lo ve usted, hermano, el yanqui ha fracasado en Puerto Rico. No ha logrado, ni lo logrará nunca, por más que los acólitos colonialistas del patio así lo deseen, la represalia en la inmutación del pueblo que somos y representamos. Yo fui reprimido, durante la Revolución Nacionalista de Puerto Rico, dirigida por el Apóstol Pedro Albizu Campos. Se ensañó contra mí la famosa Ley de la Mordaza. Pasé cinco largos años en las penitenciarías de mi Patria esclavizada al yanqui. Allí enloquecí. Pero, gracias a la resistencia del mártir que he sido siempre, no podrán quitarme el dolorido sentir, la protesta firme, nimbada en una fructuosa necesidad de liberación nacional asociada intrínsecamente a la belleza y a la justicia social para el usufructo armonioso de nuestra patria atrozmente conculcada por un régimen de terror.

El terror se da en Puerto Rico como un caldo de cultivo disociante que los menesterosos de espíritu llaman "imperialismo bobo". Tanto física como psicológicamente, este mandato ominoso del Destino Manifiesto de Estados Unidos, que ha hecho un lago el Mar Caribe que nos rodea, busca estabilizar el dominio militar, estratégico en las Antillas y en Latinoamérica. En Estados Unidos, en las mismas entrañas del Monstruo que conoció José Martí, también se ofrece como augurio inquisitorial este terror asesino. Sobre todo, se reconcentra el prejuicio yanqui en perseguir a los negros y a los puertorriqueños y a los chicanos y a los indios, no perdonando jamás la intromisión de otra potestad que no sea la de los imperialistas fascistas. Los puertorriqueños, que se aglutinan en ghettos para salvar nuestra personalidad nacional de la esclavitud política y económica, están siendo perseguidos despiadadamente por el cósmico yanqui. Alejandrina Torres, tal vez sea, el caso más rotundo de esta tortura desquiciadora de la psiquis individual. Se establece un régimen carcelario opresor y casi medieval, de filiación satánica, de voluntad desmesurada contra todo valor excelso del espíritu. Para mí, Alejandrina Torres es una corroboración actual de esta "muerte del ser" y ella, en su trayectoria única, en su martirologio cristiano, se alza al mundo como signo revelador de este terror inhumano. Responde ella, no hay duda de ello, a la profecía liberadora del Espíritu Santo. Alejandrina es una Santa para mí, que no vacila, que no cesa en su lucha triple: pasión de Dios, pasión de libertad y pasión de justicia social. Todo

es lo mismo, compañero en pugna, en cuanto al sentido unitivo que se prolifera en todos los valores humanos que buscan la afirmación de la Gracia de Dios en la tierra. La dignidad sobresaliente de esta mujer heroica es la consecuencia de la paz en la libertad. Las mártires y las heroínas de la Patria, Lolita Lebrón, por ejemplo, nunca han sido violentas ni terroristas. Ellas militan en la concomitancia del amor y nunca el odio que embrutece prevalece en ellas. El único subversivo que existe en Puerto Rico y en el mundo entero es el yanqui. Alejandrina Torres advierte el sigilo del camino, el misterio de la patria irredenta, la glorificación de todos en la enseñanza del Evangelio de Cristo. Cristo estuvo siempre acompañado de pobres y explotados de la tierra, fue un paria del Imperio Romano. Y Jesús, como Maestro de la historia, dio testimonio de inmortalidad justificando cónsonamente la euritmia que debe incidir en la trama gloriosa, en el enlace perenne de cuerpo y espíritu, de Dios y del Hombre.

Quede, pues, aquí nuestra voz vibrante como una estela que no se rinde jamás, como un alegato excelso contra toda represión basada en la fuerza bruta, contra todo intento de hacernos retornar, indefensos, inermes, a las Catacumbas del imperio yanqui.

Es muy fehaciente el origen de la Palabra reivindicadora. Ella plasma necesariamente el instrumento suasorio que, más luego, habrá de facilitarse en la acción de índole emancipadora. Para Puerto Rico, nuestra eterna esperanza, nuestra válida certificación de la nobleza del hombre y la mujer. Y también nuestra inserción placentera en la existencia natural y sobrenatural que crea al hombre libre de presiones cosificadoras. Tanto los poetas, como los sociólogos, como los dramaturgos que hacen un llamado insistente al reino de la justicia, alcanzan la Estrella Solitaria de Nuestra Bandera, emplean el atributo pali-genésico de su escritura ardiente para resolver dialécticamente el problema entre la apariencia y la realidad, entre la esclavitud que deforma y la libertad que construye. Vendrá a alumbrarnos el sendero un día no lejano la llama definitiva de nuestra Independencia Nacional. Cantemos, pues, artistas de la palabra, a Alejandrina Torres y a todos los demás prisioneros de guerra que han sido condenados a la prisión por el Imperialismo Estadounidense. Los pueblos siguen, prosiguen su trayectoria iridiscente, se revivifican continuamente en las esencias que

palpitan en la historia como un designio de lo Alto...Nosotros pensamos en la eflorescencia de la luz, no en el poder aparente de la sombra que siempre falla y siempre sucumbe. Hagamos que esta luz sea la semilla jamás vencida por la corrosión. Invoquemos la semilla que trajo Pedro Albizu Campos de la Cárcel de Atlanta, la semilla de la Independencia Nacional, que hoy está coronada y enhiesta en las estribaciones de El Yunque, sin niebla alguna que la ataje en su resplandor autóctono, el resplandor genésico de toda historia viva, el sustrato lumínico de la Libertad. Con el advenimiento de nuestra Libertad, redimiremos a todos los esclavos que aún rondan la tierra, incluyendo en esa redención al Imperialismo Yanqui que detenta nuestra Soberanía y hace desaparecer la huella de los héroes y los mártires y que impone tortura infamante a esa propiciadora de la energía patria que es Alejandrina Torres. Ella nos conmina. Es el Númen. Es la Angela en el barro de la tierra criolla. La vida brota y rebrota en ella y es inextinguible para honra de todos los puertorriqueños bien nacidos, para la fructificación de la palabra llena de abnegación y de coraje.

Francisco Matos Paoli

Programa

"Golpes de Rejas"

una obra basada en la vida y experiencias de la patriota y

Prisionera de Guerra Alejandrina Torres

escrita por el dramaturgo puertorriqueño

bajo la dirección teatral de el

Roberto Ramos Perea

Profesor Edgar Quiles



23 de septiembre de 1987

en celebración al 119 aniversario del Grito de Lares

Humboldt Park Civic Association

2757 W. LeMoyné Chicago, Ill.

Golpes de Rejas

Drama sobre la patriótica vida de Alejandrina Torres

Interpretes del drama:

Actores

Ulises Albarrán

Ivonne Díaz

María González

José Hernández

Juanita M. Rivera

Alvaro Melara

Myriam M. Mercado

Elba I. Nazario

Brunilda E. Ocasio

Xochitl Ramirez

Guy E. Reyes

Roger Noel

Eduardo Palacios

Personajes

actor 1, narrador, niño,
guardia, preso

jurado, guardia, público

Alejandrina Torres

actor 2, niño, preso, guardia,
viejo, público, masacrado I,
teniente Lewis

actriz 2, La maestra,
guardia, vedette, Buzeli

actor 4, Jorge, público,
Alfredo Méndez,
masacrado II

actriz 4, guardia, niña,
vedette, FBI-III, hija, guidy

actriz 3, guardia, niña,
FBI-II, vedette, hija

actriz 1, narradora, niña,
público, vedette, young

jurado, público, guardia

actor 3, Mr. Wilson, guardia,
preso, FBI-1, público

juez

jurado, público, guardia

Músicos:

Pablo Vilar

José L. Rodríguez

Eddie González

María Sanchez

Wanda Ruiz

percusión

percusión (congas)

Saxofon y flauta

teclado

guitarras

Cantantes:

Lourdes Lugo

Catalina Torres

Juanita Cortés

Wanda Ruiz

Antonio Ortiz

Golpes de Rejas

Drama sobre la patriótica vida de Alejandrina Torres

<u>Sonido:</u>	Roberto Medina
<u>Escenografía</u>	Sr. Andrés Colón, Juanita Rivera, Antonio Ortiz
<u>Utilería</u>	Juanita Rivera (encargada) y el Colectivo
<u>Vestuario</u>	Diseño: E. O. y elenco de actores
<u>Iluminación</u>	Enrique Martínez
<u>Publicidad</u>	Brunilda Ocasio, Eduardo Negrón, Andy Caballero, y Editorial El Coquí
<u>Producción</u>	Colectivo Moriviví, Centro Cultural Juan Antonio Corretjer; María Sanchez-Coordinadora
<u>Dirección y Montaje</u>	Edgar Quiles
<u>Ayudante</u>	José Hernández

Nuestro agradecimiento a: Colegio San Agustín, Enrique Fernández-Toledo, Viola Salgado, José H. Hernández, Jose L. Rodríguez, Ferd I. Eggan, Carmelo Rosado, Lucy Delgado, Evelyn Rodríguez, José Pratt, Carmen Aguilar, Andrés Caballero, Raul Cardona, Bill Zayas, Charles Daham (O.P.), Frank Kline, Reverendo Ben Chavis, New Movement in Solidarity with Puerto Rican Independence and Socialism, El PEN Club-Dr. Luis Nieves Falcón (Presidente), el Sr. José Elías López (director del Centro Cultural Juan Antonio Corretjer y Primer Secretario del Movimiento de Liberación Nacional Puertorriqueño), el Reverendo José Torres de la Primera Iglesia Congregacional de Chicago (compañero de la querida luchadora Alejandrina).

*Sala Experimental de Bellas Artes
Santurce, Puerto Rico*

Golpes de Rejas

PIEZA DOCUMENTAL EN DOS ACTOS Y
UN PROLOGO DE ROBERTO RANMOS PEREA

REPARTO:

Actriz 1 Myrta Yvette Colón
Actriz 2 Angélica Mercado
Actriz 3 Lourdes Morán
Actriz 4 Sol N. Miranda Velázquez

Alejandrina Torres ROXANNA BADILLO

Actor 1 Rademés Vega
Actor 2 Mario E. Roche
Actor 3 Rafael Rojas
Actor 4 Gilberto Batiz

MUSICA Grupo Mapeyé

Modesto Nieves Cuatro
José Antonio Rivera Cuatro
Carlos Martínez Guitarra
Juan Pablo Rosario Trovador
Dennis Mario Rivera Percusión
Nelson Rodríguez Percusión
José A. Rivera Director

MONTAJE Y DIRECCION Dr. Edgar Quiles

COORDINADOR DE PRODUCCION Rafael Rojas
Compañía Caribantes, Inc

PRODUTOR EJECUTIVO Dr. Luis Nieves Falcón

PRODUCE P.E.N. Club de Puerto Rico

DISEÑO DE ESCENOGRAFIA

E ILUMINACION Dr. Edgar Quiles

CONSTRUCCION DE ESCENOGRAFIA Juan A. Castillo

José M. Martí Nieves

Vestuario y utilería Colectivo de Coribantes

TEATRO EN GUERRA GOLPES DE REJAS

Pieza documental en dos actos
y un prólogo
por
Roberto Ramos-Perea.
31 de julio de 1987
San Juan, Puerto Rico

DEDICATORIA:

A Alejandrina Torres, prisionera de guerra...



Sé que será difícil que este drama, con todos sus defectos o virtudes, llegue a tus manos, si incluso interceptan las cartas de tus hijas...pero está escrito con admiración por tu valor.

A los intelectuales de la izquierda les es difícil aceptar que no tienen el valor que tú tienes, aunque se jacten falsamente de ello.

Yo no me jacto de nada. Admito sin ambages que no tengo tu valor, que no podré hacer jamás lo que tú has hecho por nosotros. Estoy claro

en que no considero que en estos momentos en nuestra Patria existan las condiciones para una lucha armada, pero admiro y respeto los que tienen el valor y el conocimiento para usarla en favor de nuestras causas afines.

Estoy contigo y con tus sufrimientos. Por eso escribí este drama para ti, y para que donde quiera que se represente la gente sepa lo que sufres y por qué.

En él, sólo es mío el orden de las cosas, algunas frases, la estructura dramática, el resto es todo tuyo y de la historia. Incluso he transcrito

fiel y exactamente muchas de las cosas que dijiste que están ya en documentos y periódicos.

Perdona mis errores de perspectiva. Es difícil escribir algo biográfico de alguien que aún vive y que muchos conocen.

Como independentista, como puertorriqueño y como hombre que sabe lo que vales, te doy como dramaturgo lo mejor de mí.

Que tu calvario sea leve, mantente firme para que tu causa siga siendo la de todos.

¡Viva Puerto Rico Libre!

Roberto Ramos-Perea
agosto de 1987.



Roxanna Badillo en su actuación de Alejandrina Torres.

GOLPES DE REJAS

Personajes:

Alejandrina Torres, PDG

Actor 1

Actor 2

Actor 3

Actor 4

Actriz 1

Actriz 2

Actriz 3

Actriz 4

Grupo Musical Puertorriqueño

Lugar:

Los juzgados y las prisiones de los combatientes puertorriqueños en Estados Unidos de Norteamérica.

Epoca:

Actual.

Decorado:

Para representar esta "pieza de guerra" el espacio escénico debe colocarse al estilo proscenio.

Los elementos corpóreos, el estrado del juez y las paredes de la prisión deben ser fáciles de mover y muy teatrales. Los elementos de utilería, esposas, mallete, papeles y otros, deben en lo posible, ser realistas.

Vestuario:

El vestuario de los actores debe ser uniforme: se sugiere mahones azules des pintados, zapatillas negras y camisetas de un color diferente para cada actor.

Música y sonido:

Todo el que se pueda realizar para ambientar las escenas.

Prólogo

En un escenario vacío, a oscuras, se escucha el ronronear violento de congas antillanas. El ruido rítmico, que perdura unos instantes, se detiene en seco y se ilumina al Actor 1.

Actor 1: Esta es la historia de una mujer en lucha.

Actriz 1: (Iluminada de pronto se acerca a él)

Una mujer que es todas las mujeres y los hombres de su tierra.

Actor 2: (Se une al grupo) Acusada y condenada por luchar por la independencia de Puerto Rico, reprimida por querer un país libre para sus hijos, y los hijos de sus hijos...

Actriz 2: ...y está siendo torturada, día tras día y hora tras hora por haberse defendido de años, que parecen siglos, de opresión.

Actor 3: Alejandrina Torres cumple 35 años de prisión por el delito de amar demasiado a su patria.

Actriz 3: Pero ese delito, convertido hoy en consigna, será la legítima defensa de un puñado de patriotas...

Actor 4: ...que reclamarán su derecho a la guerra armada contra el colonialismo.

Actriz 4: Alejandrina Torres, prisionera de guerra, fue juzgada como una vulgar criminal.

Actor 1: El Gobierno de Estados Unidos no respeta sus derechos consignados por la Convención de Ginebra.

Actor 2: Mientras, el futuro que le espera a nuestra patriota es difícil,

donde incluso, a veces, la esperanza nos traiciona.

Actor 3: Nos preguntamos, a viva voz, si el mismo futuro de Alejandrina es el futuro de nuestra patria.

Actor 4: Por eso debemos levantar por ella esa bandera nuestra tan hermosa...

Actrices: Llena de nuestra sangre y nuestra gloria, para llevar con ella la fe y el corazón...

Todos: ¡de nuestros presos políticos boricuas!

(Golpe musical: ¡Qué bonita bandera!).

Acto Primero

Escena Primera

En el escenario vacío aparecen los actores. Mientras cuentan la historia, Alejandrina y los restantes actores "realizarán" la escena narrada de la manera más sencilla y elocuente posible. Nada de subterfugios complicados. Podrán usar elementos de vestuario y utilería según lo crean conveniente.

La música permanece en el aire. La pareja Actor 1 y Actriz 1 comenzarán a narrar la historia al público y compartirán abiertamente con él.

Al bajar la música:

Actor 1: Alejandrina Torres nació en San Lorenzo, Puerto Rico, la más pequeña de las grandes antillas, hoy colonia del imperialismo norteamericano.

(Aparece Alejandrina al fondo. Es alta, de rostro dulcemente firme, de ojos grandes y pelo corto. Viste, en las primeras escenas un vestido, pantalones si se quiere, de color sobrio).

Actriz 1: Nació el 18 de junio de 1939, hija de una numerosa familia.

Actor 1: Sufrió la pobreza y la miseria y desde niña conoció la dignidad que da el trabajo.

Actriz 1: Pero aún el trabajo, pagado con usura, no pudo satisfacer el hambre de toda una generación y Alejandrina formó parte de ese caro pedazo de nuestra tierra que vino a Estados Unidos en los años 50. (Toma un paquete y marcha).

Actor 1: Fue en Nueva York donde empezó a enfrentar el crudo presagio del imperio... (Alejandrina mira).

Actriz 1: Desde la sequedad del aire, hasta la dura cara del que cruza la calle con prisa...
(Camina, tropieza).

Actor 1: El alto edificio que se pierde en el cielo y allá arriba ni una sola estrella...
(Sola mira hacia el cielo, desconsuelo).

Actriz 1: ni una sola...ni siquiera luz.
(Música suave de guitarra).



Alejandrina: Uno de los niños perdió un dinero y la maestra preguntó a la clase si alguien lo había tomado. De pronto me llamó frente a la clase y delante de todos empezó a rebuscarme los bolsillos y mi bulto de libros...y todo por ser la única trigueña y latina de la clase.

(Vuelve al fondo. Camina por el escenario).

Actriz 1: Aprendió rápidamente el idioma, y como todos los inmigrantes, fue haciendo ajustes a la nueva vida...

Actor 1: A la dura nueva vida...

Actriz 1: A las puertas cerradas...

Actor 1: Al prejuicio, al racismo.

Alejandrina: Cosas que no sé porque extraña razón desarrollaron en mí un rabioso espíritu de solidaridad con mi gente, con mi pueblo...

Actriz 1: Entonces fue a buscar a su pueblo, a su gente...en esta parte apartada del "mainland".

Actor 1: Chicago, Illinois, 1963.

(Música).

Alejandrina: Mi primer trabajo fue en el Departamento de Bienestar Público, en la unidad de Refugiados Cubanos.

Actriz 1: Allí se dió cuenta del abierto discrimen contra su pueblo... (Alejandrina trata de ayudar a un actor que representa a un boricua. Lo presenta a otro que representa al norteamericano, quien con gestos de indiferencia escucha lo que dice Alejandrina. Llega otro actor que representa al cubano y el norteamericano lo atiende rápidamente...) y cómo se favorecía a aquéllos de igual tendencia a la del imperio... (Alejandrina le hecha el brazo al boricua. Los actores pueden representar sus países con pequeñas banderas sobre el pecho).

Actor 1: Luego de eso, te casaste.

(Aparece un actor que representa a José, le tiende la mano a Alejandrina sonreído).

Actriz 1: Tu fiel compañero El Viejo, José Alberto Torres.

Alejandrina: Juntos levantamos tus hijos y los nuestros.
(En una esquina de la escena Actor 2 y Actriz 2 esposados).

Actor 2: Uno de los tres hijos de José es Carlos Alberto Torres, prisionero de guerra boricua condenado a 70 años de prisión.

Actriz 2: La esposa de Carlos Alberto, Haydeé Torres, cumple cadena perpetua por luchar por la independencia de Puerto Rico.

Actriz 2 y Actor 2: Unidos por el amor, por la lucha de su pueblo, condenados y torturados, apresados; ¡pero firmes y en batalla! (Se toman de las manos levantadas).

(Cambio brusco de las luces).

Alejandrina: (De frente al público). Mis dos hijas se llaman Liza y Catalina. Y José Alberto, como padre y esposo fue maestro y guía. Uno de esos hombres muy especiales junto al cual yo me sentía dichosa de luchar por los derechos que no teníamos.

Actor 1: El compromiso con la comunidad fue continuo y desinteresado.

Actriz 1: El Viejo es pastor de la Primera Iglesia Congregacional y Alejandrina, junto a él, emprendió labores de enseñanza, cooperación y cultura.

Actor 1: Desarrolló un profundo sentido religioso y humanitario.

Actriz 1: Guió estudiantes... (Alejandrina, durante los próximos parlamentos, hará con el resto de los actores un juego mímico que sugiera manos unidas, ayuda y solidaridad; una coreografía lenta y emotiva sobre la necesidad de ayudarse mutuamente).

Actor 1: Orientó a feligreses...

Actriz 1: Desarrolló programas de educación...

Actor 1: Asistió en programas médicos...

Actriz 1: Enseño, educó...

Actor 1: Dispersó su buena voluntad...

Actriz 1: Sostuvo su iglesia con fe...

Actor 1: Dio todo lo que pudo porque la comunidad puertorriqueña de Chicago fuera "el mundo mejor" con que todos soñamos.

Actriz 1: Al mismo tiempo, y utilizando su derecho a la legítima defensa contra el colonialismo y la opresión, Alejandrina Torres, junto a otros combatientes boricuas, respondió, golpe con golpe, a la guerra declarada del imperio contra la independencia de nuestro suelo.

[Efecto musical que sugiera una bomba].

[Oscuro lento, música de guitarra].

Escena Segunda

La música de guitarra se queda en el aire un buen momento. Aparece el Actor 1; le sigue la Actriz 1.

Actor 1: Un día cualquiera, en silencio, al azar, a traición y con mentiras.

Actriz 1: 29 de junio de 1983.

Actor 1: Alejandrina Torres fue sacada brutalmente de su oficina por agentes del FBI y guiados por las mentiras de un traidor, fue acusada de...

Ambos: ¡Conspiración sediciosa!

(Un grupo de actores y actrices se le acercan, le apuntan con rifle y la apresan. Uno la encadena, otro la empuja hacia el público. Los actores luego se acomodan simétricamente como si fueran un jurado).

Actor 1: Encañonada y esposada enfrentaría uno de los procesos más cuestionados en la historia de la resistencia puertorriqueña.

Actriz 1: ¡A Edwin Cortés, Alberto y José Rodríguez y Alejandrina Torres un jurado los encontró...

Todos: ¡Culpables! (Dan vueltas alrededor de Alejandrina).

1er Jurado: (Actor 2): De oponerse por la fuerza a la autoridad del gobierno de Estados Unidos.

Todos: ¡Culpables!

3er Jurado: (Actor 3): De constituir una célula clandestina del grupo terrorista llamado FALN: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Todos: ¡Culpables!

3er Jurado: (Actor 3): De colocar explosivos en 28 lugares de Chicago.

Todos: ¡Culpables!

Actor 1: ¡Culpables además...!

Actriz 1: ¡De escribir comunicados!

Actor 2: ¡De conseguir parafernalia explosiva!

Actriz 2: ¡De robar!

Actriz 3: ¡De robar carros!

Actor 3: ¡De tener armas!

Actriz 4: ¡De disfrazarse!

Actor 4: ¡De llamar larga distancia a México!

Actriz 1: ¡De alquilar un apartamento!

Actriz 4: ¡De tomar un taxi!

Actor 2: ¡De escribir lo que pensaban!

Actriz 3: ¡De ser extranjeros!

Actor 3: ¡De pensar diferente!

Actriz 2: ¡De obedecer la ley de la patria!

Actor 2: ¡De querer sobrevivir!

Actor 4: ¡De luchar por vivir!

Actor 1: ¡Culpables!...

Todos: ¡De ser puertorriqueños!

(Oscuro).

(Mientras surge la música, los actores acomodan un estrado para un juez, Alejandrina, de pie).

Escena Tercera

Un juez negro da unos cuantos malletazos en el estrado. El jurado, durante la larga intervención de Alejandrina, asumirá los papeles de los personajes envueltos en los sucesos históricos contados.

(Actor 2) Juez: Me permito recordarle que sus alegatos al inicio del

proceso llenan el propósito de exponer su punto de vista sobre lo que la evidencia espera mostrar en el juicio. En estos alegatos no deben ventilarse las posiciones políticas de nadie. Así lo hago saber a los fiscales y defensores de los acusados. Puede comenzar, Sra. Torres.

(Una música suave y lenta seguirá el discurso).

Alejandrina: La evidencia demostrará que yo traté de oponerme al colonialismo norteamericano en Puerto Rico. A esto digo que todas mis experiencias me han enseñado que sólo a través de la resistencia activa podemos cambiar nuestra actual condición. Muchos de nosotros vinimos aquí buscando una nueva vida, pero para nosotros esa nueva vida significa desempleo, enfermedad, drogas, crimen...al igual que los negros, padecemos de racismo, vivimos en ghettos y barrios donde no hay trabajo, ni buenas viviendas, ni futuro alguno para nuestros hijos. La evidencia también demostrará que desde el año 1898, Puerto Rico ha sido colonia norteamericana y desde entonces, el único propósito yanqui ha sido mantener allí su fortaleza en el Caribe.

(Pausa. Murmullos del jurado).

Todos ustedes escucharán evidencia relacionada al hecho de que mis compañeros y yo somos combatientes clandestinos. Pues lo somos, porque cada vez que pacífica y abiertamente tratamos de luchar por nuestra independencia, hemos sido arrestados y asesinados.

Actor 3: (Como fiscal): Objeción. No hay evidencia que sostenga esto. Le pedimos al juez que borre esto de la mente de los jurados.

Juez: A lugar. Le ordenamos al jurado que borre de su mente aquello para lo que no hay evidencia. Y por favor señora Torres, no se extienda tanto en asuntos históricos.

Alejandrina: Estos asuntos históricos son de extrema relevancia. Reclamo mi derecho de proclamar la historia de mi país, tanto como el fiscal proclama a los cuatro vientos todo lo que Alfredo Méndez ha dicho sobre nosotros.

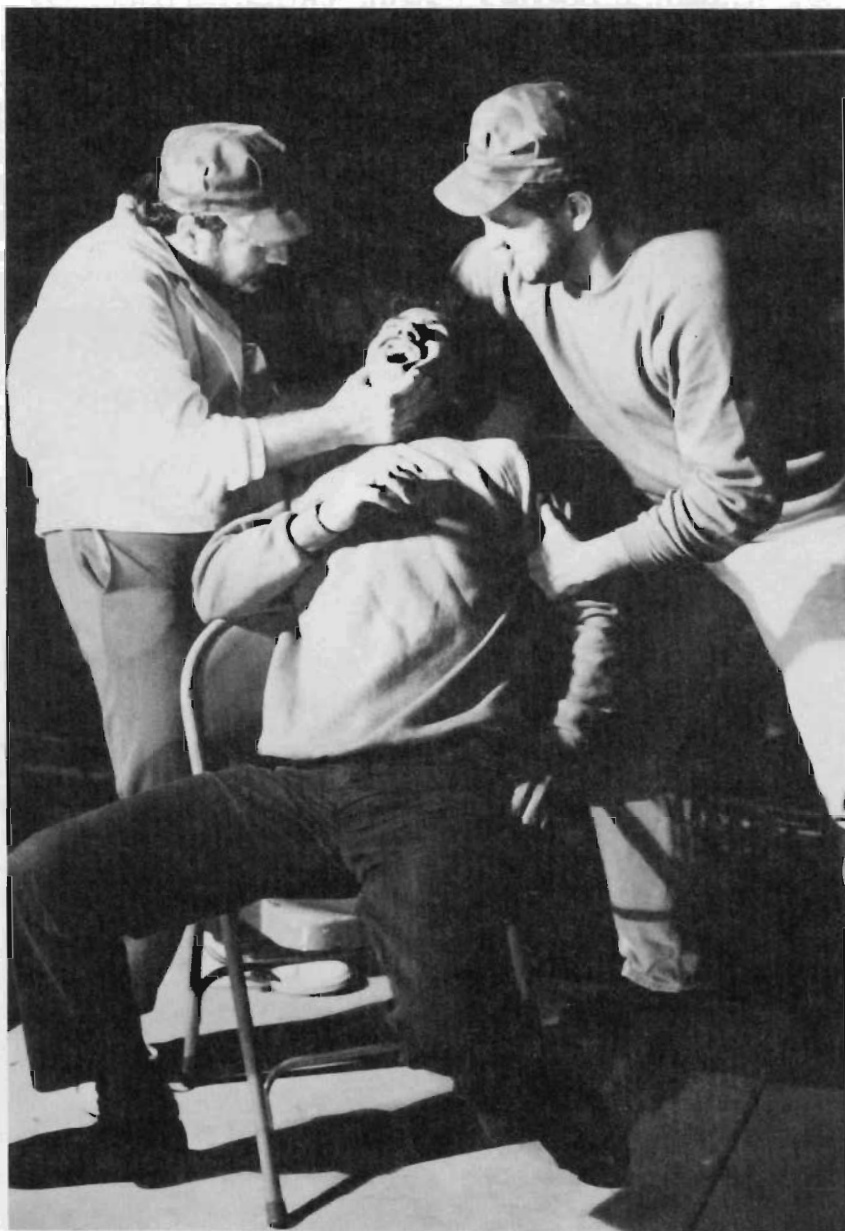
Actriz 1: (Sepárandose del grupo de jurados). ¿Dónde está Alfredo Méndez?

Actriz 2:
¿Quién es ese Alfredo Méndez cuyo nombre aparece pintado por todas las paredes de San Juan, Nueva York y Chicago?

Actriz 3:
¿Cuánto costaron todas sus mentiras?

Actor 1: Alfredo Méndez. En sus inicios fue miembro de las FALN. Arrestado y condenado tras ser capturado junto a diez combatientes en una operación en Evanston.

(Actriz 3 y Actor 3 "arrestan" a Actor 4 y lo



Compañía Coribantes

sientan en un banquillo, lo rodean haciéndole preguntas).

Actriz 1: De la noche a la mañana...(Entra Actriz 4 y ofrece dinero y un papel que dice "libertad". Actor 4 firma un papel y se pone a hablar "en mímica" confesando nombres y acciones que hace en gestos con las manos. Los restantes tres actores le escuchan tomando notas, grabando o parando las orejas.)...aparece como de la nada como testigo del gobierno de los Estados Unidos para decir todo lo que sabía sobre la resistencia boricua.

Actor 1: Y lo que no sabía se lo inventaba.

Actriz 1: Y ellos le creyeron.

Actor 1: Alfredo Méndez se convirtió en carta de triunfo del FBI.

Actriz 1: En la llave de nombres y direcciones de independentistas puertorriqueños.

Actor 1: Y en uno de los traidores más notorios en toda la historia de nuestra guerra de independencia.

Actrices 1, 2, 3 y 4: ¿Dónde está Alfredo Méndez? ¿En qué hotel de lujo está Alfredo Méndez?



Aleandrina: En 1937, una manifestación pacífica a favor de la libertad de Don Pedro Albizu Campos, máximo líder nacionalista, fué masacrada por la policía colonial... (Tres actores marchan, los otros cuatro disparan. Los tres mueren, los cuatro soplan sus pistolas y se van). Mueren 21 personas, 150 fueron heridos; ese Domingo de Ramos fue el día de la Masacre de Ponce. En 1950, la Rebelión Nacionalista de Jayuya fue sofocada por las bombas de la Guardia Nacional. Tres mil personas fueron arrestadas, más de 40 asesinadas. (Los actores repiten la escena anterior con ligeras variantes).



Compañía Coribantes

En 1978, dos independentistas... (Actor 3 y 4 caminan hacia delante. Actrices 1, 2, 3 y 4 los arrodillan y luego los golpean) fueron masacrados de rodillas... (Actor 1 aparece y les dispara a ambos). Ese suceso se convertiría en el "Watergate" de Puerto Rico y se conocería para la historia como la Masacre del Cerro Maravilla. (En este pedazo



Compañía Coribantes

de escena que acaba de pasar es necesario recalcar que todos los efectos deben hacerse en mímica. Para mejor interpretación de los hechos, no deben usarse ni rifles de juguete ni uniformes militares. Los disparos deben ser golpes secos musicales. El director debe alternar la atención del público tanto para los actores como para Alejandrina quien puede

moverse por la escena con entera libertad). Más evidencia demostrará que somos prisioneros de guerra capturados en combate por la liberación de Puerto Rico. Lucha armada a la que todos los pueblos bajo el colonialismo tienen legítimo derecho según la convención de Ginebra firmada por Estados Unidos. Se dirá también que nuestro cautiverio se da en condiciones intolerables con el propósito de hacernos claudicar a los ideales quebrando nuestro espíritu y atacando nuestra fuerza física.

(Pausa. Los actores van lentamente ocupando el lugar de jurados. Música de guitarra). Pero este tribunal no puede discutir el problema real que aquí se ventila: ¡y es el derecho de la nación puertorriqueña a liberarse por todos los medios del colonialismo!

El Jurado: (Todos juntos) ¡Objeción!

Juez: ¡Ha lugar!

Alejandrina: Por eso no reconocemos las cortes del opresor como el foro donde hay que dilucidar este caso. ¡Demandamos ir a un cuerpo internacional de justicia!

El Jurado: (Todos juntos) ¡Objeción!

Juez: ¡Ha lugar!

Alejandrina: El veredicto de este caso estaba decidido desde hace 87 años. Desde que Estados Unidos invadió a Puerto Rico. ...Pero también hay aquí otro veredicto... ¡Declaro a Estados Unidos de Norteamérica, culpable de colonialismo!

El Jurado: (Todos juntos, en inglés y en español y sobre el mallette del juez) Objection! ¡Objeción! Objection! ¡Objeción!

El Juez: (Malletazos) ¡Ha lugar! ¡Ha lugar!

(Actor 1 y Actriz 1 se separan de la confusión. Vienen al proscenio. Música lenta.)

Actor 1: El juicio fue largo y escabroso.

Actriz 1: (Uniéndose a él). En ocasiones pasaba de comedia a farsa. La cierta doble cara de la justicia de los hombres hace su doble juego y convirtió esta farsa en un festín de acusaciones falsas, mentiras bien planeadas y manipulación de un jurado incompetente.

Actor 1: Mucha evidencia fue presentada con el propósito de probar los cargos de conspiración sediciosa que alegadamente realizaron como miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Actriz 1: Agrias polémicas surgieron tras la presentación de alegada evidencia filmica obtenida ilegalmente por el FBI de los apartamentos de los combatientes.

Actor 1: Había que intimidar al jurado. Había que convencerlos de que la seguridad de toda la nación estaba amenazada por estos conspiradores.

Actriz 1: Fuerza, violencia y sedición eran palabras de miles de ecos.

Actor 1: Hasta que salió, sola y pesada, acusadora y repentina, la palabra...

(Todos los actores señalan a Alejandrina).

Todos: ¡Terrorista!

Alejandrina: (Violentamente contenida) Es cierto que tratamos de colocar bombas en bases militares, que intentamos liberar a nuestros camaradas prisioneros de guerra. ¡Sí! (orgullosa). Me siento muy orgullosa de poder decir ¡Sí! Sí intentamos hacerlo ...pero no soy terrorista, soy combatiente; ¡que jamás será lo mismo! (Se pasea entre los dedos acusadores que van cayendo con la fuerza de sus palabras). ¿Quiénes son ustedes para llamarme así? ¡Díganme! (Se encara a uno de ellos). ¿Cómo vamos a llamar a los que bombardean las casas de las

familias negras, pobres y sin defensa? (Mira a otro). ¿Qué nombre le ponemos al que financia fuerzas militares que torturan y desaparecen miles de disidentes políticos cada año? (Apunta ella también). ¿Chile, Paraguay, El Salvador, Argentina...? (A otro). ¿Cómo le pondremos al que contamina nuestras fuentes de vida? (Pausa. Seca).

El terrorismo está en los ojos de quien mira. Para ustedes soy terrorista, no por cómo estoy luchando, sino por qué lucho, y contra quién. (Pausa). Ya el juez ha decidido que la autoridad sobre Puerto Rico es legal, no importa cuantas atrocidades haya cometido el FBI contra nuestro pueblo amparado en esa legalidad. Es por eso que este juicio es una farsa. (Pausa).

¡Resistir todo esto es parte de nuestra guerra! ¡Como prisionera de guerra y como mujer, continuaré luchando hasta el día que me muera contra cualquier país que se atreva a utilizar el terrorismo contra mi pueblo bajo el infame disfraz de su democracia!

Juez: Esta corte encuentra a Alejandrina Torres culpable de los cargos de sedición y conspiración y el uso de la fuerza y la violencia contra el gobierno de Estados Unidos, por lo que se le condena a 35 años de reclusión en pri-



Compañía Coribantes

siones federales. (Actores 3 y 4 la esposan y la llevan hasta la salida).

Actrices 1, 2, 3 y 4: (Repiten, como un rezo lleno de fe) ¡Como prisionera de guerra y como mujer... (Miran salir a Alejandrina, luego la seguirán. Música de guitarra con los acordes de "La Borinquena" o "Verde Luz") continuaré luchando hasta el día que me muera contra cualquier país que se atreva utilizar el terrorismo contra mi pueblo bajo el infame disfraz de su democracia. (Alejandrina sale escoltada. Las actrices la siguen. El juez también sale. El Actor 1 se adelanta al público).

Actor 1: La peor y más difícil lucha vendría después, cuando el gobierno de Estados Unidos usaría contra Alejandrina Torres su arma más sucia de batalla...¡la tortura!

(Soneo violento de congas).

(Oscuro rápido).

Fin del Primer Acto.

Acto Segundo

Escena Primera

Escenario vacío.

Música de congas atrevidas.

Actor 1 aparece en el centro de la escena.

Actor 1: Queda expuesto el caso que el imperio condujo contra una combatiente, hoy prisionera de guerra puertorriqueña. También mujer, esposa, madre y abuela; delicada de salud pero firme de convicciones.

Actriz 1: Queda expuesta su condena y reclusión.

Actor 1: Alejandrina empezará a caminar ahora a través de un inevitable calvario en el cual todos sus derechos humanos serán brutalmente pisoteados...

Actriz 1: Se le humillará como patriota y como mujer...

Actor 1: En el seno mismo de la nación llamada "la más democrática del mundo"; en las cárceles de "la cuna de los derechos humanos", en el mismo centro del país donde se disfrutaban las plenas libertades.

Actriz 1: Alejandrina Torres sufrirá en carne viva la tortura al estilo norteamericano.

Actor 1: La primera humillación fue como entrar a los infiernos.

(Los cuatro actores están encarcelados. Se abren los pantalones, se quitan las camisas, se intercambian cigarillos, se chocan las manos.)

Actriz 1: Alejandrina Torres fue encerrada en una unidad para hombres en el Metropolitan Correctional Center de Tucson, Arizona.

(Alejandrina entra escoltada por actriz 2, 3 y 4; le quitan las esposas y la dejan sola en medio de los hombres que la miran con estupor, sorpresa o indiferencia. Un hombre se le acerca y le dice algo al oído, Alejandrina da un paso adelante, el hombre se ríe y pasa la broma a otro.)

Actriz 2: Frente a ellos tenía que hacer sus necesidades físicas....

Actriz 3: Frente a ella los hombres se desnudaban...

Actriz 4: Tenía que dormir entre ellos...

Actriz 1: Condiciones infrahumanas, ilegales...

Actriz 2: En varias ocasiones pidió ser llevada a la enfermería para tratar su delicada salud física...

Actriz 3: Visitas y literatura restringidas...

Actriz 4: La atención médica tardaba días...

Actriz 1: El primer tiempo que cumplió en Tucson dejaría una honda huella en su cuerpo...

(Actores 1 y 2 asumen posturas de guardias. Actores 3 y 4 salen.)

Alejandrina: ¡Ustedes no tienen derecho a intimidarme así!

Actor 1: (Como guardia) ¿Pero quién se ha creído esta vieja que es?

Alejandrina: ¡Exijo que se me respete! Llevo días pidiendo ir a la enfermería y no se me ha contestado nada. Exijo que me vea un médico...

Actor 2: ¡Cállese! (La zarandea).

Alejandrina: ¡No tengo por qué callarme! ¡Tengo mis derechos!

Actor 1: (Toma a Alejandrina por una muñeca y le tuerce el brazo en la espalda) ¡Aquí adentro se acabaron los derechos! (El guardia tuerce, Alejandrina grita de dolor. La sacan a empujones de escena.)

Actriz 1: Creyeron que tratando de partir su brazo iban a lograr partir su espíritu.

Actriz 2: Tucson fue un infierno que atravesó dolida, pero de una pieza, firme como El Yunque...

Actriz 4: Todo lo que le hicieron fue ilegal según el Reglamento Federal de Prisiones...

Actriz 3: ...y según las normas de tratamiento para los Prisioneros de Guerra según la Convención de Ginebra firmada en 1947, firmada por Estados Unidos y vigente todavía.

(Oscuro rápido. Redoble de congas. Canto de La Borinqueña.)

Escena Segunda

Actor, que haga del Viejo, se adelanta en el último himno, como pastor religioso ante su congregación.

Viejo: (Terminando una oración, "En el Nombre del Padre".)
Hoy es día de comulgar juntos. Juntarnos en el recuerdo. Juntarnos a comer pan de dolores, cuando el dolor es mas hondo y agudo. Alejandrina, mi esposa, la hermanita que hoy está encarcelada, no está fuera del plan de Dios. Ella entendió su ministerio de justicia y de proclamación de la injusticia de los hombres. Porque ella es tremenda luchadora, tremenda cristiana y tremenda joya humana defendiendo al justo, al que se esfuerza y al que sufre. Es humanista que visita al encarcelado, le lleva cariño y amor al enfermo y defiende su iglesia con todo su talento. Hoy venimos a comulgar con ella en mente, y conmigo también. Y con sus hijas en mente también. Y con su obra en mente también. Y con su iglesia en mente también. Y con los sufrimientos que ella y sus tres compañeras de prisión conllevan también. Hoy comulgamos pidiéndole a Dios que envíe obreros justos y atentos a El, que puedan ayudar al mundo a descifrar señales. Las señales de Dios de justicia y libertad.

Para mi alma, viva Alejandrina, para mi vida, viva Alejandrina, para mi compromiso con mi patria Puerto Rico, viva Alejandrina; y, para el recuerdo hasta la muerte, viva Alejandrina, porque también de Cristo ella aprendió a luchar y a sufrir, y a dar su vida por los demás, en la cruz patibular de las mugrientas cárceles de esta corrupta nación. Amén.

Escena Tercera

Durante esta escena, los actores y actrices irán construyendo la prisión. Para ello harán falta varios bastidores blancos que serán fáciles de colocar unos junto a otros. Es importante que sean de un blanco muy fuerte. Los actores por otro lado cambiarán sus camisas a colores vivos; rojos, anaranjados, azules y verde olivo. Alejandrina vestirá el "mono" blanco de esta escena en adelante. Entrarán poco a poco las actrices describiendo la prisión. Música de "strip tease".

Actriz 1: (Mientras los actores “montan” la escenografía, las actrices, como modelos de televisión irán describiendo la prisión como quien enseña las ventajas de un horno microhonda. Los hombres, luego de colocar un bastidor, aprueban con un gesto la labor y continúan.) La unidad de Control de Lexington, Kentucky es la primera de su clase...

Actriz 2: (Sale por el lado contrario mostrando con mucha gracia y delicadeza una de las paredes de la prisión.) Está diseñada expresamente para prisioneras políticas. Líneas aereodinámicas, segura. ¡Segura!

Actriz 3: Construída bajo la tierra, de sólida confección...(se ha colocado junto a otro bastidor).

Actriz 4: A prueba de molestosos escapes y de fugas imprevistas....

Actriz 1: (Los hombres han terminado la construcción y las mujeres pasean contoneándose de un lado y de otro al ritmo de una música de alta sugerencia comercial. El ritmo de la escena es rápido). También es a prueba de innecesario asaltos.... ¡Y está equipada con los accesorios necesarios para mantener encerradas de por vida a las mujeres de asociaciones políticas extrañas! (Las otras tres actrices aplauden contagiándose por la excitación.)

Actriz 2: ¡Qué calidad!

Actriz 3: ¡Qué seguridad!

Actriz 4: ¡Qué buena inversión!

Actriz 1: ¡Y aún hay más! (Se mueve por la escena.) No hay luz del exterior ni ventilación.

(Un actor muestra a otro la prisión, el que mira, escucha a las mujeres, asiente, sale complacido.)

Actriz 2: Tiene vigilancia de video las 24 horas.... ¡Incluso puede

vigilar hasta en el servicio sanitario!

Actriz 3: Como pueden apreciar, todas las paredes están pintadas de fuerte color blanco para mejor disfrute visual. Los uniformes también son blancos.

Actriz 4: Las visitas están restringidas a unas pocas horas al mes y todos los visitantes son fotografiados a la entrada y a la salida.

Actriz 1: ¡Bravo! (Aplauda).

Actriz 2: Sólo 5 libros y 10 fotografías.

Actriz 3: Inspecciones constantes...

Actriz 4: Estruendosos ruidos nocturnos.

Actriz 1: Solitaria constante....

Actriz 2: ¡Qué sueño!

Actriz 3: ¡Qué maravilla!

Actriz 4: ¡Qué comodidad!

Actriz 1: ¡Lexington Control Unit!

TODOS: What a place to live! I want to live in America!

(Oscuro rápido).

Escena Cuarta

Escenario a oscuras. La luz sorprende a Alejandrina entre los barrotes. Sentada frente al público escribe una carta. De espaldas a ella las Actrices 3 y 4 sentadas en el piso, miran al fondo. Música suave de guitarra.

Alejandrina: Queridas hijas. (Pausa) Cuando se toma una decisión como la que tomé, así a secas, una tiene que ir dispuesta a todo, sobre todo a sufrir. Pero recuerden que sufrir no es una excusa para dejar de actuar. Cada quien actúa así. (Pausa). La patria te da una misión, un propósito. Desde que naces lo llevas ahí, justo frente a ti...en la forma en que lo veas; como una bandera, una canción, un saludo, un verso, una metralla...Sólo tienes que estirar un poco la mano y ya vez, lo tienes, te lo metes en el corazón, lo enciendes ahí, limpio como un beso de amor...lo demás, es sin consecuencias. (Pausa). Si tienen el valor, como lo han de tener, sabrán llenar de fuerza la esperanza y vivir con ella. Las esperanzas serán tan fuertes como el deseo y la lucha que pongan porque se cumplan, solas no son nada. Obsesión quizá... Tu esperanza es tu lucha. Es la decisión que no puede ser de otra manera. (Pausa). No hay que dar explicaciones a nadie sobre tus actos...

Actriz 3: ¡Mamá!

Actriz 4: ¡Mamá!, ¿Por qué?

Alejandrina:No...ya está todo dicho. Aquel día en que me esposaron y me encerraron, pensé tanto en ustedes, en José... (Pausa). Cerré los ojos y me quedé quietecita pensando en la casa, en las cosas a las que estaba acostumbrada; como al calor de un abrazo fuerte y apretado...a un beso. (Pausa). Pero cuando esto pasa no puedes flaquear. Eso es lo que ellos quisieran. Estos desgraciados no tienen la más miserable idea de lo que quiere decir "Patria". (Pausa). Y como no hablan tu idioma, te hablan en el de ellos, tortura, golpes, humillación. Un día te llaman terrorista, otro día te llaman puta...un día ni te llaman y te hacen creer que te has muerto. (Pausa). La decisión está tomada, la palabra independencia flotando brillante frente a mí, brillante y sola como debiera estar la estrella de mi bandera.

Actriz 3 y 4:Entendemos mamá, estamos contigo.

Alejandrina: Y si nada de lo que he hecho fuera suficiente para todas las dudas del mundo, entonces, apaguen las dudas y enciendan la fe.

(Pausa). Estoy en la cárcel porque estoy luchando por la libertad de mi nación. Porque lo más importante para todos es que Puerto Rico sea libre. (Termina la carta. Apagón.)

Escena Quinta

Actor 1: (En medio de la escena).

Actor 1: Junto con Alejandrina están encarceladas Silvia Baraldini y Susan Rosenberg, luchadoras anti-imperialistas norteamericanas.

Actriz 1: Recientemente las autoridades trataron de romper el fuerte espíritu de solidaridad que hay entre ellas.

Actor 1: Alejandrina y Susan serían obligadas a trabajar para Unicor, una empresa que mantiene contrato con el gobierno y su ejército.

Alejandrina: (Iluminada de pronto). ¡Jamás trabajaré para el ejército dominador!

Actriz 1: Una campaña internacional evitó que Alejandrina fuera obligada.

Actor 1: Sin embargo, uno de los sucesos más humillantes, en las continuas torturas físicas y psicológicas a las que Alejandrina sería sometida, sería el intentar degradar moralmente a las prisioneras durante los registros.

Alejandrina: (De pie.) Reporte: 9:35 p.m. del 11 de julio de 1984. Luego de que mi hija me visitara, la oficial Young llamó a la oficial Buzeli para ordenar la inspección. (Pausa). Me quité toda mi ropa según me ordenaron y fui inspeccionada visualmente en mis cavidades vaginal y rectal...

(Las 4 actrices interpretarán a los guardias. Actriz 3 y 2 frente a ella).

Buzeli (Actriz 2): (Alejandrina se mueve para irse). Espera un minuto. Abre la boca y déjame ver.

Alejandrina: ¿Es que no ha visto lo suficiente?

Buzeli: Avísame si vas a desobedecer mi orden.

Alejandrina: Me acaba de inspeccionar toda, ¿qué más quiere de mí?

Buzeli: ¿Entonces, vas a desobedecerme?

Alejandrina: Cumplí con la inspección, yo no he desobedecido ninguna orden. Estoy desobedeciendo el hostigamiento que tienen contra mí.

Buzeli: Okay...estás negándote a obedecer. (Sale). Young, llama al teniente.

Voces de afuera: ¿Que pasa? ¿Qué te están haciendo? (Entra Actor 2, como el teniente Lewis. Lleva una fusta.)

Lewis: ¿Qué pasa?

Buzeli: Aquí la señora se niega a obedecerme.

Lewis: ¿Qué te pasa, Torres? ¿Por qué no haces lo que se te dice, ah?

Alejandrina: Ya me sometí a la inspección. Ella me ha estado amenazando todo el tiempo.

Lewis: Pero es que todo el mundo tiene que someterse a la inspección, Torres. A mí no me gusta hacerlo, como de seguro a tí tampoco.

Alejandrina: Pero es que el hostigamiento de ustedes ya es demasiado.

Lewis: Estás desobedeciendo órdenes, Torres. Voy a tener que

llevarte a solitaria.

Alejandrina: No me amenace con eso. Yo estuve allí tres meses y ya sé lo que es eso.

Lewis: ¿Quiéres regresar a solitaria, Torres?

Alejandrina: Usted es quien manda en esta cárcel, lo que yo opine no importa un comino.

Lewis: (A Buzeli) Llama a Guidy. (Buzeli sale; entra Guidy y otra guardia. Actrices 4 y 1).

Guidy: Okay, Torres, vamos a inspeccionarte de una vez para acabar con este asunto ya.

Alejandrina: Ya lo hicieron. (Pausa). No me importa hacerlo de nuevo, pero no con ella. Me está hostigando a propósito. Hágalo usted. (Todos los guardias se miran entre sí). ¿Okay? (Lewis saca unas esposas y se las pone a Alejandrina por la fuerza. La conduce a otra parte del escenario. Los cuatro oficiales la rodean y la sientan en un taburete.) Si van a inspeccionarme, él tiene que irse. (Refiriéndose a Lewis.)

Lewis: Levántate.

Alejandrina: A mí no me van a inspeccionar con él aquí adentro; ¡él tiene que irse!

Lewis: (La toma de los brazos y se los dobla por la espalda.) ¡Inspecciónenla! ¡Ahora!

Alejandrina: ¡Usted no puede hacerme esto! (Lewis la va arrodillando hasta que cae al suelo mientras las oficiales mujeres la van "desvistiendo". Alejandrina forcejea con ellas. Lewis le aprieta la cara con sus rodillas.) ¡No dejen que me haga esto! ¡Suéltenme! (Forcejea). ¡Suéltenme! (Una de las oficiales le da una patada a Alejandrina y ésta cae al suelo de bruces. Lewis, sobre ella pone la rodilla aprisionando el cuello de

piernas y su ropa.) ¡No pueden! ¡Suéltense! (La inspección vaginal se consume casi en total oscuridad.) ¡No! (Alejandrina llora de rabia.)

Escena Sexta y Ultima

Actriz 1 y Actor 1 salen a escena.

Actriz 1: El hostigamiento sobre Alejandrina continúa.

Actor 1: Esta salvaje tortura no parece terminar para ella.

Actriz 1: Alejandrina Torres, y muchos otros prisioneros políticos, son sometidos rutinariamente a dolorosas inspecciones.

Actor 1: Tratada como una vulgar criminal es humillada y degradada delante de oficiales hombres, sufriendo sus burlas y risas...

Actriz 1: Pasa días enteros en solitaria.

Actor 1: Sólo puede visitarla su familia y con tiempo limitado.

Actriz 1: Su correspondencia es censurada y restringida. No le permiten ningún contacto con sus compañeros patriotas.

Actor 1: No le permiten servicios religiosos.

Actriz 1: No hay trabajo, no hay recreación.

Actor 1: No le permiten recortarse.

Actriz 1: La vigilan por cámaras cuando se viste o va al baño.

Actor 1: ¡Si pudieran, le intervendrían los sueños!

Actriz 1: Lo último que nos han permitido saber es que... (Actores 2, 3, 4 y Actrices 2, 3, 4 hacen ruido con palos o tubos golpeando en las rejas. Alejandrina, que estaba tirada en medio del escenario, se levanta

muy asustada.) ...no le permiten dormir.

Actor 1: Alejandrina y sus compañeras de celda han reportado mareos, pérdida de visión, problemas de concentración, letargo, hipersensibilidad, falta de apetito...

Alejandrina: (Levantándose al centro) El intento es claro. Aumentar nuestro aislamiento y separación de la lucha que hay fuera de estas paredes. Evitar que participemos de ella de forma significativa. De esto se trata el aislamiento y el intento de controlar nuestros pensamientos.

Actor 1: ¡Estados Unidos tortura a sus prisioneros de guerra!

Actriz 1: Los norteamericanos han puesto como condición para que cese la tortura, que todo preso político o prisionero de guerra niegue sus creencias y rechace sus convicciones. Sólo de esa forma mejorarán sus condiciones de reclusión, cesará la tortura y podrá tramitarse su libertad.

Actor 1: Pero la cobardía no nació con los patriotas.

Actor 2: (Entra desde el fondo y se van acomodando en torno a Alejandrina) ¿Qué otra tortura tendrá que enfrentar ahora?

Actriz 2: ¿Sobre qué nueva esperanza haremos descansar el frágil cuerpo de Alejandrina Torres?

Actriz 3: ¿Qué nos toca hacer, para dar camino a esta rabia de siglos?

Actor 3 y 4: ¡Demandamos!

Actor 1: ¡La inmediata liberación de los prisioneros de guerra!

Actriz 1: ¡Que se reafirme la legitimidad de la lucha de todos los pueblos contra su dominación colonial!

Actriz 2: ¡Que como prisioneros de guerra sus casos sean transferidos

a un tribunal internacional!

Actriz 3: ¡Que se suprima toda la evidencia obtenida de manera ilegal por el FBI!

Actriz 4: ¡Que se respeten los derechos humanos de los prisioneros mientras estén en confinamiento!

Todos: ¡Estamos exigiendo justicia!



Compañía Coribantes

Alejandrina: Lo que he sufrido y lo que me falta espero que sea una lección para mi pueblo. Hoy, quizás no, pero mañana otra mujer valiente, de las muchas que tiene mi patria, continuará lo que nosotros intentamos hacer. Otros hombres, bravos y llenos de coraje terminarán lo que mis hermanos compatriotas empezaron. (Pausa). Nunca se han caído las banderas de la lucha, ahora más que nunca, la nuestra flota valiente sobre nuestro hermoso cielo azul. Sola, con el rojo de nuestra sangre ondeando en sus franjas, está su estrella de luz brillante...(Alejandrina extiende poco a poco su mano izquierda y trata de alcanzar algo). Ahí, justo frente a mí...yo sólo quiero alcanzarla...(Pausa). (Oscuro lento).

(Música de guitarra que luego rompe en soneo de congas).

FIN DE LA PIEZA

Resumen de las secuencias musicales usadas en la obra GOLPES DE REJAS

1. La Borinqueña— Mi menor. Cantar letra de Lola Rodríguez de Tió. Redobles de tambor.
2. Para Hablar de Alejandrina— Si menor. Séis serranía (3 décimas).
3. Plena Que Bonita Bandera— Mi menor.
4. Décimas a Alejandrina— Re mayor. Séis fajardeño (3 décimas).
5. Verde Luz— Mi menor. (Antonio Cabán Vale). Instrumental sin introducción o paseo. Cuando se llega a la parte donde la letra diría: isla mía, flor cautiva para ti quiero tener... La música se va.
6. Perdón— La menor. (Bolero de Pedro Flores) Introducción a requinto una sola vez. Se canta la letra hasta donde dice: ángel adorado dame tu perdón... se va la música en "fade-out".
7. Décimas a Alejandrina II— La menor. Séis salinés (2 décimas).
8. Vals Tu Sonrisa— Mi menor (Juan Peña). Proveerá música de fondo a un parlamento. Se toca la primera parte dos veces, la segunda una vez y se resuelve para acabar.
9. Aquel Que Le Caiga el Sayo— Re menor. Séis del dorado (2 décimas).
10. La Borinqueña— Mi menor. Instrumental.
11. Canto a Alejandrina Torres— La mayor. Séis de Andino (3 décimas).
12. Recuerdos de la Alhambra (Francisco Tárrega). Mi menor. Proveerá fondo al parlamento del Rvdo. Torres.
13. Música que sugiere un burlesco.
14. Fondo de guitarra sobre el tema Si morimos de Pablo Milanés. Cuando Alejandrina acaba su parlamento sube la música y canta el tema.
15. La Borinqueña— Mi menor. Instrumental hasta que cae un redoble encima de la música, luego se va al séis chorreo inmediatamente que termine éste.
16. Viva, Viva Alejandrina— Re mayor. Séis chorreo (4 décimas).



QUE BONITA BANDERA –
Plena

Que bonita bandera
que bonita bandera
que bonita bandera
es la bandera puertorriqueña.

Tiene cinco franjas
un triángulo y una estrella
que bonita bandera
es la bandera puertorriqueña.

Coro...
Flotando en el aire sola
es como verla quisiera
que bonita se viera
si los yankis no la tuvieran.

Coro...
La bandera de Ruiz Belvis
Betances y Rius Rivera
que bonita bandera
es la bandera puertorriqueña.

Coro...
Mi bandera es más bonita
que cualquier otra bandera
más bonita se viera
si los yankis no la tuvieran.
Coro...

DECIMAS A ALEJANDRINA

I. Biográficas

Nació un día Alejandrina
en un campo en San Lorenzo
muy feliz fue ese comienzo
de la humilde campesina.
El trabajo le fascina
de aquel ambiente hogareño.
En aquel pueblo pequeño
que fue su cuna y santuario
aprendió lo necesario
del pueblo puertorriqueño.

Para los años cincuenta
ella tuvo que emigrar
y a Nueva York fue a parar,
cosa que no le contenta.
Al ver la vida violenta
de esa tierra americana
y no el risco y la sabana
ni su forma de vivir,
fue que comenzó a sentir
la nostalgia borincana.

Nuestra boricua paloma
pensó encontrar beneficio
y sólo encontró el prejuicio
que jamás hubo en su loma.
Enemigos de su idioma
una gente incomprensible,
la persecución terrible
en la ciudad niuyorkina
hicieron de Alejandrina
vivir un mundo imposible.

DECIMAS A ALEJANDRINA

II. Juicio

Una mujer laboriosa
que trabajó con honor
fue víctima de un traidor
a pesar de ser honrosa.
La acusan de sediciosa
por ser independentista.
Ante aquel pueblo egoísta
y para mayor quebranto
por querer su patria tanto
la acusan de terrorista.

A todos nos causa grima
Edwin, Alberto y José
por aquel juicio que fue
una infame pantomima.
Mas la tradición nos anima
a odiar los irresponsables.
Por aquellos innegables
derechos de la existencia,
por amar la independencia
los encontraron culpables.

Juan Pablo Rosario

AQUEL QUE LE CAIGA EL SAYO

Condeno al F.B.I.,
a los jueces y fiscales,
jurados y tribunales
que están contra los de aquí,
a aquel que con frenesí
es un traidor sin desmayo,
que habla como un papagallo
de aquello que cree saber.
Esto bien debe entender
aquel que le caiga el sayo.

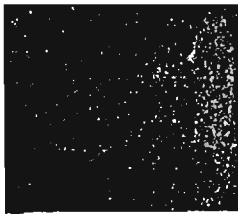
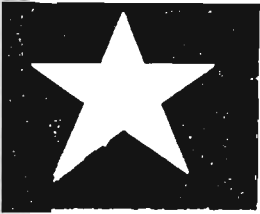
Mueran todos los traidores
esos que a los pueblos matan
pues por pesetas delatan
sus patrióticos amores.
Que no canten ruseñores
ni en la madrugada el gallo
y por el maldito fallo
de actitud tan temeraria
debe vivir como un paria
aquel que le caiga el sayo.

Juan Pablo Rosario

AL QUE LE CAIGA EL SAYO
(Seis Villarán)

Yo maldigo a esos señores
que venden la patria mía
lo digo con rebeldía
que son malditos traidores.
No deben llamarse hombres
muy claro lo voy diciendo.
A mi patria debiendo
lo digo aquí en este ensayo
y al que le caiga el sayo
que se lo vaya poniendo.

Vendes a la patria, compadre,
y vendes a Puerto Rico.
Vendes al hijo mas chico
también vendes a tu madre.
Vendes a tu hermana y tu padre
y sabes que estás mintiendo
tú también te estas vendiendo
y en mi cantar yo no fallo
y aquel que le caiga el sayo
que se lo vaya poniendo.



No debe de haber nacido
ni haber venido a este mundo
ni haber vivido un segundo.
Esto es un tiempo perdido
para que seguir viviendo
quisiera verlo muriendo
y que lo explotara un rayo
y al que le caiga el sayo
que se lo vaya poniendo.

No puede tener vergüenza
ni puede tener valor
tiene que ser el traidor
más barato de la Tierra.
No puede tener planeta
ni sabe que está viviendo.
Al diablo se lo encomiendo
maldito lo sea y no callo
y al que le caiga el sayo
que se lo vaya poniendo.

Antonio Ortíz

VOY A HABLAR DE ALEJANDRINA

Dura como guayacán
como la patria linterna
bio-centella, flor tierna
fogosa, abierto volcán,
insurrecta, huracán,
guerrillera, soldadina,
fugaz gaviota marina,
luz de luna y amor fiero.
Así yo veo y venero
el alma de Alejandrina.

Fuerza es la de tus ojos
estrellas que me enamoran
miradas que el llanto inmolan
luz de patria con arrojos.
Flor de jardín sin abrojos,
eres lirio compañera,
eres pasión duradera,
de la idea que defiendes,
de los que en amor enciendes
eres tú, portabandera.

Alejandrina de guerra
mujer que a su pecho abraza
al pueblo como una brasa.
Alejandrina la tierra
en su alma noble encierra.
Ella es Mariana y es Lola,
es banderín que enarbola
con honor la lucha armada,
es laurel y gloria amada
proyectil, fiera, amapola.

Brunilda García

DECIMAS A ALEJANDRINA TORRES

En la cárcel solitaria
golpes de rejas recibe
y ante el invasor escribe
esta histgoria libertaria.
Con su gesta proletaria
la valiente guerrillera
va transformando en bandera
la celda del enemigo.
Para el verdugo, castigo.
Para su pueblo, trinchera.

Esta lucha ya no espera
porque sigue hacia adelante.
lleva siempre el estandarte
de nuestra nación entera.
Alejandrina es sincera
con este pueblo irredento
Fuego de amor, tormento
Pasión de la Patria en lucha
Dile al yanqui que te escucha
Soy tan libre como el viento.

No puede el yanqui con su oro
ni con toda su tortura
con su atómica locura
doblegar tanto decoro.
Tu resistencia es tesoro
que él no puede entender
pues no alcanza a comprender
tu firmeza y patriotismo
ni tu ardiente heroísmo
jamás podrá vencer.

El yanqui sólo encierra
injusticia, terror, muerte
y maldicen esa suerte
los pueblos de esta tierra.
Viva la prisionera de guerra
marullo fiero que embate
porque entre rejas ya late
del futuro la victoria.
Heroína de la historia
vamos todos al combate.

A este yanqui yo lo azuzo
por cobarde pendenciero.
No hay en el mundo entero
quien cometa tanto abuso.
Es por eso que yo acuso
a este imperio criminal.
Que lo juzgue el tribunal
por producir el vil tormento.
Que no se escuche ni un lamento
en este foro judicial.

Son ustedes el jurado
que dictan la sentencia
Han visto la inocencia
de este ser que han presentado.
Ya todos han palpado
sólo el yanqui es culpable
porque él es responsable
del vulgar colonialismo.
Basta ya de imperialismo
Empuñemos nuestro sable.

Juan Manuel Delgado
Las Piedras
8 de febrero de 1988.

VIVA, VIVA ALEJANDRINA

Desde el llano hasta la sierra
siempre a mi patria contemplo
y Alejandrina es ejemplo
del patriotismo en mi tierra.
Una mujer que se aferra
a esta tierra tan divina.
Para mí es una heroína,
boricua muy verdadera.
Por honrar nuestra bandera
viva, viva Alejandrina.

De nuestra lucha es obrera
que trabaja sin descuadre.
Buena hija, buena madre,
gran esposa y compañera.
Es una amiga sincera
que ser libre patrocina
y su lucha no termina
ni con la muerte o prisión;
en nombre de esta nación
viva, viva Alejandrina.



Esta obra teatral
es en honor a una dama
que tiene prestigio y fama
defendiendo su ideal.
Por su orgullo nacional
el tirano la incrimina
la tratan como asesina,
dentro de su cautiverio.
Abajo, abajo el imperio
viva, viva Alejandrina.

Tu nombre será inmortal
lamentable es tu desgracia
encarnas la democracia
y la justicia social.
Un ejemplo es tu historial
como mujer culta y fina.
En tí la raza latina
está bien representada.
Como mujer abnegada,
viva, viva Alejandrina.

Juan Pablo Rosario





HOMENAJE A ALEJANDRINA

Luchadora y compañera
permítame que la salute
hoy con el privilegio pude
cantarle por vez primera,
Tu sombra esta donde quiera
no habrá nadie que la borre
ni el oro, plata, ni el cobre
se comparan contigo
hoy te saluda un amigo
¡Viva Alejandrina Torres!

Vivirás siempre en la historia
todos te recordaremos
y siempre te llevaremos
dentro de nuestras memorias
tu eres la recordatoria
que a nuestra mente ilumina
eres la joya mas fina
de mi suelo borinqueño
tesoro puertorriqueño
serás siempre Alejandrina.

Se están secando los ríos
muriéndose las montañas
y hasta la mata de caña
está temblando de frío
se ve tan triste el bohío
al ver que tú no apareces
todo se desaparece
no habrá quien te destruya
pues sin la presencia tuya
qué triste es cuando amanece.

Tu valor y valentía
hoy nos deja una enseñanza
y vemos como avanza
a acabar la tiranía
serás siempre nuestra guía.

Y nuestro valor inmenso
tu has sido siempre el comienzo
que se ha convertido en llamas
y hoy Puerto Rico te llama
la reina del universo.

Antonio Ortíz



Se terminó de imprimir el 10 de junio de 1988
en los talleres gráficos de la
Editorial El Coquí, Chicago, Illinois.

